

RELACION

HECHA

AL SEÑOR ARZOBISPO

POR EL PRESBITERO

Don José Raimundo Zisternas,

SOBRE LAS OBSERVACIONES VERIFICADAS EN
UNA JOVEN QUE SE DICE ESPIRITUADA, ACOMPAÑADA DE LOS INFORMES DE
VARIOS FACULTATIVOS QUE PRATICARON SUS RECONOCIMIENTOS
PROFESIONALES, ESPRESANDO EN ELLOS EL JUICIO QUE
HAN FORMADO SOBRE SEMEJANTE FENOMENO.

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"DIEGO BARROS ARANA"



Santiago.

IMPRENTA DEL CONSERVADOR.

OCTUBRE DE 1857.

~~A. P. E. 36 T. 2. (Nº 5 p. 2.)~~
RELACION

HECHA

AL SEÑOR ARZOBISPO

POR EL PRESBITERO

Don José Raimundo Zisternas,

SOBRE LAS OBSERVACIONES VERIFICADAS EN
UNA JOVEN QUE SE DICE ESPIRITUADA, ACOMPAÑADA DE LOS INFORMES DE
VARIOS FACULTATIVOS QUE PRACTICARON SUS RECONOCIMIENTOS
PROFESIONALES, ESPRESANDO EN ELLOS EL JUICIO QUE HAN
FORMADO SOBRE SEMEJANTE FENOMENO.

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"DIEGO BARROS ARANA"

Santiago.

IMPRENTA DEL CONSERVADOR.

SEPTIEMBRE DE 1857.

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"DIEGO BARROS ARANA"

ILLMO. I RMO. SR. ARZOBISPO.

Hace algun tiempo, Illmo. Señor, que oi referir no se a quien, que se encontraba entre nosotros, una mujer de que se decia espirituada, aduciendo el que esto narraba varias pruebas en confirmacion de su aserto. Acostumbrado como el que mas a atribuir a una imaginacion exaltada o a cierta enfermedad esta clase de fenómenos, no tuve por entonces ni siquiera la curiosidad de averiguar la efectividad del hecho. Despues de haber trascurrido considerable tiempo, oi por segunda vez hablar de este acontecimiento a respetables personas, que decian haber presenciado algunas de las cosas raras, que referian; como no habia cambiado de mi anterior persuacion, no me tomé tampoco el menor interes en averiguarlo, despreciando lo que se me contaba como efecto de ligereza i credulidad i llegando hasta burlarme de la poca critica de ciertas personas, que con tanta facilidad creian hechos de tal naturaleza: no porque no creyese posible la posesion del demonio en una criatura, por incomprensibles disposiciones de la Providencia, pues que, para negar la posibilidad de lo que segun el Evangelio es, un hecho irrefragable, seria necesario abjurar de mis convicciones de católico i de sacerdote; sino porque estaba i estoi persuadido que la mayoría de los casos que de esta especie se presentan, no tienen la realidad que se pretenden darles.

El lunes 27 del mes que acaba de espirar, hablando con el Presbítero don Vitaliano Molina i el Presbítero don Ramon Astorga sobre los rumores que circulaban a este respecto, i advirtiéndolo en ellos, la misma curiosidad, que tambien en mí se iba despertando, los invité para ir i presenciar por nosotros mismos lo que tan repetidamente se nos contaba. Efectivamente, a las once del mismo dia nos dirigimos al Hospicio i despues de haber saludado a nuestra llegada a las hermanas de caridad, invitados por ellas, nos encaminamos al cuarto

de la enferma en compañía de las mismas hermanas: tan luego como llegamos allí, tomé un asiento a la cabecera de la enferma, que por primera vez conocia; i como no viese en ella ni siquiera las fuertes contorsiones que he notado en otras enfermas atacadas de histérico o del cerebro, despues de pocas preguntas hechas a las hermanas de caridad, que nos acompañaban, le tomé el pulso i como tampoco advirtiese en él, notable alteracion, dije a las hermanas con bastante seriedad, que aquella enfermedad era para mí conocida; que si ellas consentian, sabia un remedio eficaz para sanarla, i como me preguntasen cuál, les dije que una plancha bien caliente aplicada a la boca del estómago: inmediatamente fueron a traerla, pero tambien la enferma, que hasta entonces no habia hablado, me contestó con una voz bastante entera las siguientes palabras: *a la Carmen quemarás pero no a mí*, tocando la plancha que se me habia presentado para que viese si estaba en el estado que la queria, repliqué a la enferma. ¿Porqué me hablas en tercera persona? Yo no veo aquí mas que una persona que es la que se dice enferma. Me dió por segunda vez la misma respuesta anterior; acompañándola de cierta risa burlesca que jamás he visto igual i con tan violentos movimientos de ojos i de cabeza que no me permitia fijarme bien en su fisonomía. Repliqué no obstante, por segunda vez; si eres el diablo como dicen, no tienes por que apurarte, venga la plancha i haremos la prueba.

Bien se deja conocer por lo espuesto, que yo no creia en la dicha posesion, sino por el contrario pensaba que la muchacha estaba finjiendo para engañarnos como creia lo habia hecho con los que nos habian precedido. Inútil seria advertir a S. S. que ni insistí en pedir la plancha, ni jamás pensé en aplicarla, sino fuera que entre las muchas i gratuitas acusaciones que posteriormente se me han hecho, ha sido

una de ellas la crueldad ejercida con tan desgraciada paciente, sin que pueda encontrar en ninguno de mis ulteriores procedimientos, ni el mas leve fundamento en que pudiera estribar tan inmerecida imputacion.

La enferma intertanto siguió agitándose de un modo violento i con síntomas i contorsiones raras i para mi enteramente desconocidas, pronunciando algunas palabras bastante groseras, para escusarme de repetir las aquí, no obstante el propósito que tengo de no omitir incidente alguno por insignificante que en si parezca: i digo pronunciando algunas palabras, no porque advirtiese en ella algun movimiento en sus labios, como naturalmente debía suceder (cuya observacion hice varias otras veces, obteniendo el mismo resultado) sino porque percibia clara i distintamente lo que decia.

Despues de un rato de silencio, interrumpido solo por los esfuerzos que las hermanas de caridad hacian para sosegar a la enferma, que furiosamente se daba contra el suelo i a quien yo i mis compañeros mirábamos de hito en hito, sin poder adivinar la causa que producía tan violenta como singular agitacion, una de las hermanas dijo, que con solo rezarle el Evangelio de San Juan, veríamos una persona enteramente distinta i completamente buena.

Inmediatamente el Presbítero don Vitaliano Molina resó el Evangelio, dejándose en la misma situacion en que se encontraba, es decir sentado; produjo en la enferma mayor excitacion que aquella en que se encontraba, distintas contorsiones; pero el anuncio de la buena hermana habia salido sin efecto, el ataque no se concluyó; la hermana entonces un tanto avergonzada, así porque su anuncio habia salido fallido, como por una ligera sonrisa, que se me escapó, en la que suficientemente se revelaba la poca disposicion que tenia a creer en la eficacia de tan inconducente remedio; dijo que habia advertido en otras ocasiones que cuando el Evangelio no se habia puesto de rodillas i con la mano sobre la cabeza no habia producido su efecto. Dije entonces al Presbítero don Ramon Astorga lo repetiese con los requisitos pedidos, lo que al instante verificó. Un momento despues de principiar, la enferma se ajitó horriblemente, levantó el pecho de un modo estraordinario, formó un gran ruido con los líquidos que habian en su estómago, i cuando el Evangelio iba en mas de la mitad, dobló el cuerpo, abrió cuanto pudo la boca, tomó un aspecto verdaderamente horripilante, los cabellos se erizaron, en una palabra, no parecia una criatura humana. No se lo que pasó entonces por mis compañeros, yo por mi parte puedo asegurar que la sangre se heló en mis venas, i tuve que hacer un esfuerzo para presenciar la conclusion de tan nunca visto acontecimiento. En fin, al momento de pronunciar las palabras *et verbum caro factum est etc.* el cuerpo de aquella muchacha se descoyuntó, la agitacion calmó

subitamente, cambió instantáneamente la fisonomia i dos minutos despues de concluir el Evangelio, hemos hablado con otra persona al parecer distinta de la que hasta entonces habíamos visto, hemos hablado con una muchacha candorosa que nos satisfizo todas las preguntas, que en mas de media hora le hemos hecho, sobre el estado de su salud i mas particularmente sobre los antecedentes de su vida.

Ella no sabia explicar lo que acababa de sucederle, ella no habia sentido dolor alguno en los fuertes golpes, que durante el ataque se habia dado: no conservaba el menor recuerdo de lo que habia hablado, ni sabia absolutamente dar razon alguna de lo que le acontecia, estaba como quien vuelve a la vida despues de la insensibilidad de la nada. Sin embargo, su razon estaba completamente sana, su intelijencia era despejada i su corazon parecia bueno: varias veces la vi sonrojarse por algunas preguntas que le hacíamos, con el objeto solo de penetrar, si posible era, la causa de tan raro accidente. Nada, absolutamente nada pudimos sacar que siquiera nos hiciese sospechar en ella la menor malicia, o el mas leve motivo para creer que lo que habíamos visto fuese una ficcion.

Tampoco nos pareció fuese una enfermedad natural, por que no podíamos comprender como se concluyese esta con solo decirle el Evangelio. El efecto que este habia producido no era tampoco proveniente de una casualidad, pues segun el testimonio de las hermanas de caridad, cuantas veces se habia recitado habia producido idéntico resultado: no sabíamos por tanto qué resolver sobre este suceso; pensamos entonces ponerlo en conocimiento de S. S. Efectivamente S. S. recuerda que nos dirijimos los tres a su despacho en ese mismo dia i le contamos lo que habíamos visto. S. S. manifestó la opinion que abrigaba a este respecto, que era la misma, con corta diferencia que la que nosotros teníamos antes de presenciar el suceso; pero en caso de enfermedad natural, no pudo dar explicacion al efecto producido por el Evangelio i por consiguiente convino en que la cosa era digna de averiguarse. Yo le propuse nombrar una comision de facultativos i S. S. conviniendo en mi indicacion me comisionó para que a su nombre, le suplicase la asistencia al Hospicio i el reconocimiento detenido de la enferma.

Estos son los antecedentes que precedieron a la averiguacion del suceso, que me ha ocupado durante seis dias consecutivos. Parece imposible que hubiese alguno tan suspicaz i prevenido que pudiera descubrir aquí el plan inlucido de tramar una farsa para enganar o sostener de buena fé que he sido arrastrado por imprudente credulidad i fanatismo.

Bien se que en distintas circunstancias me bastaria haber dado a S. S. cuenta verbalmente del resultado de mi comision, pero el público que conoce imperfectamente lo ocurrido, no está al cabo de mis intenciones i de mi franco pro-

ceder a este respecto. He sido por otra parte torpemente calumniado por los periódicos, envolviendo en el mismo anatema a mis demás compañeros, suponiéndome miras ambiciosas que no han existido, ni podido existir, ridiculices que no he cometido, en una palabra mil imposturas; por lo que aunque abuse de la paciencia de S. S. voy a esponderle franca i sinceramente i con toda la exactitud posible mis procedimientos ulteriores en el presente asunto.

Cuando salíamos del despacho en ese mismo día, encontramos a la puerta al administrador del Hospicio el señor don José Agustín Tagle, acompañado del Presbítero don Miguel Tagle que pretendían hablar con S. S. para imponerle del mismo asunto. Venían del Hospicio, acababan de hacer la misma prueba que nosotros habíamos hecho tres horas antes: uno i otro repetía que la cosa era evidente, que no podía explicarse de otro modo. Les participamos lo que estaba convenido i a fin de impartir las ordenes competentes monté en su mismo carruaje i nos dirigimos segunda vez al Hospicio; quedó allí acordado que se citasen para el día siguiente al Dr. Sazie, Armstrong, Barrington i Monsieur Lubert, i nos retiramos comprometidos en volver al otro día para presenciar el examen de los facultativos. Cerca de la oración del mismo día inquieto por no saber si se habría invitado a los médicos como estaba convenido, me fui tercera vez al Hospicio, i supe allí que no había sido posible dar con ninguno de ellos; como era ya de noche se acordó dejarlo para el día siguiente. Mientras tanto las hermanas me contaron que durante mi ausencia le había repetido a la enferma el acceso, i que el padre superior de los Lazaristas que se encontraba presente había practicado la misma diligencia que nosotros i obtenido el mismo resultado. En fin la muchacha estaba buena i he conversado con ella en esa noche mas de dos horas, haciéndole distintas preguntas francas unas, capciosas otras por ver que podía descubrir en ellas, no obtuve otro resultado que confirmarme en el juicio que anteriormente había formado sobre su candor e inocencia.

Me retiré prometiendo volver al día siguiente entre once i doce, lo que verifiqué en compañía del Presbítero don Eusebio Guzmán i el Presbítero don Vitaliano Molina, encontrando a nuestra llegada la pieza llena de jente que presenciaba el acto de recitarle el Evangelio, que lo hacia no se que sacerdote. Entre las personas que entonces se encontraban en la pieza recuerdo haber visto al señor don Francisco Larrain a su hermano don Guillermo i diez i seis o veinte personas mas; el señor Lazcano i otros habían llegado pero ya tarde, estaba no obstante, anunciado por la enferma durante el acceso, que dos horas despues le volvería el ataque.

Mientras todos esperaban, yo escribí una carta suscita dirigida a los facultativos, pero sin

determinar a ninguno en particular, porque pareció imposible en tan perentorio término dar con los que anteriormente he dicho deseamos reunir: sin embargo, el conductor fué encargado verbalmente de buscar al Dr. Sazie, Armstrong, Barrington i Lubert solo en el caso de no encontrarlos entregar la carta a cualquiera otro. La cita era para las dos de la tarde invitándolos a nombre de S. S. para que acercándose al Hospicio examinasen la enfermedad de una muchacha que allí se encontraba i diesen despues su informe. Ni una sola palabra contenía la carta que pudiera dar motivo a ninguno de ellos, para creer que se les llamaba a decidir si la enfermedad era natural o sobrenatural, como dice el Dr. Laiseca en el preámbulo de su informe, porque jamas he tenido la idea de creer competente a ningun facultativo para declarar las cosas sobrenaturales.

Dieron intertanto las dos de la tarde i al punto fuimos notificados por una de las hermanas de caridad que a la enferma le había vuelto el ataque: todos los concurrentes que no bajarían de cuarenta personas se apresuraron a entrar en la pieza. Recuerdo que en esa vez se encontraron los Presbíteros don Eusebio Guzmán, don Vitaliano Molina, don Miguel Tagle, don Miguel Prado, don Zoilo Villalón, don Ramon Astorga i no se quienes otros: muchas personas formales, varios jóvenes i cuatro o cinco señoras, sin que pueda en esta ocasion ni en ninguna otra designar individualmente las personas que se encontraban presentes, porque jamas me fijé en ello, creyéndolo de poca importancia para el único objeto que me proponia, que era averiguar la verdad de aquel suceso.

Cada uno de los presentes queria hacer sus observaciones: uno le hacia preguntas en frances, otro en ingles, otro en latin; a ninguna de ellas respondió en la misma lengua que se le preguntaba por mas exigencias que se le hizo; pero dió muchas respuestas en español manifestando que entendía las preguntas que se le hacían. El Presbítero don Miguel Tagle entonó el *Magnificat* en latin i la enferma siguiendo la entonacion exacta de este cántico, pronunció algunas palabras en el mismo idioma, cambiando todas las sagradas por palabras obscenas, lo que hacia siempre que se le queria obligar a decir cosas sagradas.

Inmediatamente despues una de las hermanas de caridad entonó un himno sagrado en frances, la enferma hizo lo mismo, siguió la entonacion exacta del himno, la pronunciacion era perfectamente francesa, pronunció algunas palabras en el mismo idioma, cambiando las palabras sagradas por palabras obscenas, sin desmentir en nada la cadencia o mesura del verso, todo lo que verificaba al parecer arrastrada por cierta fuerza invisible a la que no podía resistir, sino por el contrario era obligada a obedecer con cierto aire de despecho i de rabia. Le cantaron entonces varios trozos en frances i en español

de composiciones profanas i lejos de manifestar el mismo disgusto, se reía i daba a entender suficientemente que recibia distintas impresiones. Uno de los concurrentes sacó un *lignum crucis* i se lo puso en la boca, no fué posible hacerselo sufrir, se lo puso en las manos, tampoco, hizo varias pruebas para engañarla, siempre obtuvo el mismo resultado; ella no veía, por que las pupilas siempre durante el ataque estaban perfectamente escondidas entre los párpados; no se lo que sobre esto digan los médicos, yo por mi parte no comprendo como pueda ver una persona en tales circunstancias, solo se que ella sabia todo lo que hacian aunque fuese por detras, como sucedió en esta vez i se repitió en muchas otras.

A uno que le preguntó ¿qué señora habia muerto dos dias ha? Le respondió. ¿A qué tu no sabes donde está? A otro que le preguntó si sabia hablar frances, le contestó ¿tú sabes? efectivamente no sabia; otras muchas preguntas se le hicieron bien inútiles i aun por broma, hasta que yo me opuse a ellas por creerlas del todo inconducientes al objeto que nos proponiamos. Uno de los sacerdotes se puso entonces a rezar algunos salmos i al momento principió con sus convulsiones i a darse contra el suelo, varias personas quisieron sujetarla, pero inútilmente solo obedecía a la voz de cualquier sacerdote, tres o cuatro de los que habian presentes hicieron la misma prueba, obteniendo el mismo resultado de aquietarla con mas o menos prontitud.

Mientras todo esto se hacia a presencia de los concurrentes apareció el Dr. Laiseca, el que habiéndose colocado a la cabecera de la enferma la pulsó, hizo dos o tres preguntas e inmediatamente dijo que la enfermedad era un ataque nervioso. Le dije entonces, hemos visto señor en esta enferma algunas cosas raras que no podemos comprender i deseáramos que U. las presenciase para que pudiera conocer mejor la enfermedad que padece: me contestó, no necesito; le repliqué, pero señor todos los presentes estamos interesados en que U. haga algunas pruebas, aplique algunos remedios o finalmente dé algunas esplicaciones sobre este suceso; me contestó segunda vez, no necesito hacer pruebas, las esplicaciones las daré en mi informe. Impulsado entonces por el vivo deseo que tenia de salir de aquella ansiedad, sin que él conviniese, dije a uno de los sacerdotes que rezase algun salmo i un instante despues de haber principiado, la enferma comenzó a ajitarse i darse contra el suelo, como tenia de costumbre hacerlo en tales casos; trataron de sujetarla pero inútilmente, le mandé que se sosesase i al punto obedeció, lo que repetí inmediatamente por segunda i tercera vez con el mismo resultado. Como todos esperaban que él diese sobre esto alguna esplicacion se vió forzado a hacerlo i dijo que en estas enfermedades habia cierto metal de voz que tenia sobre la paciente

grande influencia i así que no era extraño lo que se veía. Al instante le dije, pero señor el mismo efecto produce la voz de cualquier sacerdote i U. lo va a ver, dirijiéndome al primero que encontré le dije: mándele en nombre de Dios que se sosiegue i al punto que lo hizo fué obedecido con la misma prontitud. Sin decir una palabra el Dr. Laiseca tomó su sombrero i se retiró, sin que bastasen a detenerlo las fuertes exigencias que muchos le hacian para que presenciase el efecto producido por el Evangelio, asegurándole que con él se concluía el ataque i tendria lugar de observar a la enferma en mui distinto estado, todo fué inútil para hacerlo que se detuviese. Lo verificado en presencia del Dr. Laiseca fué preciso hacerlo con suma lijereza, pues su visita duró por todo de diez a quince minutos.

Quando él se retiró llegaron el Dr. Ríos i el Dr. Mac Dermott, uno i otro fueron introducidos a la pieza i la enferma puesta a disposicion de ellos. El doctor Ríos dijo que la conocia, i así era efectivamente puesto que la habia curado por catorce meses en el Hospital de San Borjas; agregó que varias veces le habia hecho concluir el ataque; le dije entonces, que ninguna prueba mas necesitaríamos si al presente a la vista de todos lo hacia desaparecer, pidió cloroformo, una de las Hermanas de Caridad respondió que habia solo éter, al instante pedí que se trajera cloroformo, pero mientras tanto el doctor Ríos intentó aplicarle a las narices el éter, forcejó como cinco minutos con ella pero inútilmente, pues se habia puesto de bruces i sus fuerzas no bastaron a darla vuelta. Inter tanto llegó el cloroformo i al momento mandé a la enferma que se diera vuelta, lo que verificó sin dilacion alguna; dije entonces al doctor Ríos que podia aplicar el cloroformo, contestó que no; pero señor ¿por qué rehusa Ud. que nosotros sepamos el modo de concluir el ataque a esta muchacha? Me respondió que se exitaba demasiado con el cloroformo, le repliqué, aplíquelo Ud., yo le protesto que no surte efecto alguno; persistió no obstante en su negativa. Yo viendo que todos mis esfuerzos eran inútiles para averiguar lo que hubiese de verdad en semejante caso, no sabia que hacer; no podia por una parte esplicarme lo que veía, por otra no alcanzaba a comprender porque los hombres de la ciencia no podian o no querian explicar este fenómeno; parece que rehusaban examinarlo seriamente por temor de encontrar allí alguna causa invisible; cuya existencia no querian reconocer por no verse en la necesidad de confesar la insuficiencia de sus conocimientos para dar una solucion satisfactoria i ántes pretendian que se les creyese solo en su palabra contra el evidente testimonio de los sentidos i de la razon para quien esto era un misterio. Algunos de los compañeros me aconsejaban entonces que no insistiera mas, pues veía que nada se avanzaba en el descubrimiento de la

verdad que era nuestro único anhelo, no pude conformarme con este parecer e insistí en suplicar a los dos facultativos, que presenciasen al menos, el modo de concluir aquel ataque sin mas remedio que rezarle el Evangelio de San Juan; tuvieron la bondad de prestarse a ello i en su presencia i a vista de todos los demas concurrentes se le recitó el Evangelio, produciendo inmediatamente el mismo efecto de otras veces. Los invité a reconocer el nuevo estado de la enferma, lo reusaron i sin hablar palabra salieron de la pieza; en el corredor alcancé al doctor Mac Dermott i le dije señor, una vez que Ud. haya hecho las observaciones que quiera, sobre este suceso, exijo un informe que espere el juicio que sobre él formare para presentarlo al señor Arzobispo; me contestó dñe Ud. tres o cuatro días de plazo porque es primer vez en vida que yo veo un milagro, le dije: tiene Ud. el tiempo que quiera i me retiré para hacerle la misma prevencion al doctor Rios, al que ya no encontré porque se había ido. No sé que valor tengan las palabras dichas por el doctor Mac Dermott en aquel momento; ignoro tambien el juicio que hubiese formado el doctor Rios despues de haber presenciado la conclusion del ataque, porque como he dicho no pude hablar con él i ademas se ha negado a evacuar su informe, sin embargo de habérselo exigido como a los demas facultativos; pero si fuese cierto como algunos aseguran, que él ha creído ser una ficcion, el rato empleado en su presencia no habria sido del todo perdido para el señor Rios, pues en corto tiempo salió del equívoco, en que había estado catorce meses, creyendo que aquella era una verdadera enfermedad natural i curándola como tal en el hospital de San Borjas, sin haberse antes apercibido de la ficcion. Por el contrario para nosotros fué enteramente perdido, pues ninguna prueba se había hecho, ninguna razon se había dado que pudiera desvirtuar las impresiones recibidas.

Eran las cuatro de la tarde cuando se resitó el Evangelio i la enferma durante el acceso, respondiendo a una de las preguntas que le hice, había contestado que dos horas despues le volvería el ataque; como semejante anuncio se hubiese cumplido varias veces con toda exactitud, creí tambien que al presente sucediera lo mismo i me fui entonces en persona en busca del doctor Sazie, no encontrándolo en su casa fui al hospital, hablé con él i le supliqué de parte de S. S. tubiese la bondad de asistir al Hospicio entre seis i ocho de la noche, para reconocer la enfermedad de una muchacha que allí se encontraba i como me prometiese que lo haria; parti en busca del doctor Asmetron, no encontrándolo en su casa i no sabiendo en donde encontrarlo, le dejé un exigente recado a nombre de S. S. para que tuviese la bondad de asistir al Hospicio a la misma hora, me volví entonces al lugar de la

enferma para esperar la hora en que estaba anunciado el ataque. Efectivamente a las dos horas cabales le principio i al momento la pieza se llenó de la jente que esperaba cerciorarse por sus propios ojos de lo que por otros se les había contado; no bujarian en esta ocasion de cuarenta a cincuenta el numero de las personas presentes, todos nombres capaces de atestiguar el hecho, entre ellos ocho a nueve sacerdotes respetables. Como a las seis i media de la noche llegó el doctor Sazie i colocado a la cabecera de la enferma la pulsó e inmediatamente dijo, que no tenia ninguna enfermedad, que aquello era una ficcion, le dije entonces precisamente señor es lo que todos deseamos conocer, yo el primero pediria un ejemplar castigo con ella, una vez probada la realidad de lo que Ud. juzga, para cuyo fin puede hacer la prueba que guste; me contestó que no podia hacer allí prueba alguna, que él se la llevaria al hospital de locos, le pondria allí cadenas i la daria buena en quince días; como yo estaba cuasi cierto de darla buena en menos tiempo i sin este requisito, siendo lo que yo creía, le repliqué, pero señor de ese modo Ud. solo se desengañaria, hace seis años que esta muchacha está en poder de los médicos i por dos ocasiones distintas largo tiempo en los hospitales, sin que hasta el presente haya podido obtenerse algun resultado, puede Ud. hacer ahora las pruebas que guste en presencia de todos, hasta hacerla confesar la ficcion; como no admitiese la propuesta, le dije entonces háblele en cualquier lengua, yo le aseguro que le entiende i le dá la contestacion conveniente; pues no parece posible suponer que esta muchacha que no sabe ni aun leer, pueda entender cualquier lengua conocida. Sin embargo no quiso hacerlo; entonces le dije con cierto aire de despecho, lo confieso; yo le protesto señor que esta muchacha no se está haciendo i en comprobacion de mi aserto, exijame la prueba que quiera yo se la haré.

Yo por mi parte no sabia que hacer para descubrir el engaño ya que nada queria exijir por la suya el señor Sazie, despues de un instante de silencio supliqué a una de las Hermanas de Caridad cantase algun himno sagrado en frances, i al momento que lo hizo, la enferma siguió perfectamente la entonacion, haciendo las mismas variaciones que he notado anteriormente. El señor Sazie dijo que esto no era raro en la especie de monomania en que la enferma se encontraba. Uno de los concurrentes intentó ponerle en la boca un *lignum crucis* i al momento la muchacha se dió vuelta boca abajo, se me ocurrió entonces preguntar al doctor Sazie si le parecia prueba fisica para manifestar que no era aquella una ficcion, el que entre todos los que habían presentes no pudiesen dar vuelta a la enferma, dejándola en la situacion que ántes tenia, no obstante la poca fuerza que en ella debía suponerse si se atendia a su dé-

bil constitucion; como me respondiese que si, dirijiéndome a los concurrentes les dije vengan los que quieran i den la vuelta; al instante sentí interiormente cierto temor que parece me advertia de mi imprudencia, yo no podia saber con certeza el resultado, porque era la primera vez que hacia tal prueba; pero la fuerza de la conviccion me arrastraba a ello. Mientras dos jóvenes forcejaban por darla vuelta, hice allí en mis adentros esta reflexion, si la cosa es cierta como yo creo i Dios quiere que se compruebe no puedo salir burlado, de lo contrario lograré al menos salir de mi engaño i con esta fe dije al momento: son pocos vengan mas; vinieron tres mas i entre los cinco por mas esfuerzos que hicieron no pudieron darla vuelta; uno de los concurrentes gritó le quiebran los brazos, no importa le contesté, lo que se quiere es darla vuelta; cuando ellos se rindieron diciendo que era imposible verificarlo, pregunté al doctor Sazie ¿qué juzgaba sobre este incidente para mí i para muchos concluyente? Me contestó: en estas excitaciones nerviosas se ha visto muchas veces quebrar los brazos i las piernas antes que doblarlas. El doctor Sazie habia pasado sin advertirlo de su primera opinion, segun la que juzgaba que aquello era una ficion, a otra mui distinta cual era creer que habia una fuerte excitacion nerviosa i nada comun. Quise no obstante seguirlo en este terreno i le repliqué, que si aquella muchacha estaba como él decia en tan fuerte excitacion nerviosa que no habian bastado a darla vuelta las fuerzas de cinco hombres, ¿cómo era que a la voz de cualquier sacerdote esto se conseguia? i sin esperar respuesta, dije al Presbítero don Zolfo Villalon que le mandase en nombre de Dios darse vuelta i al momento que lo hizo, con solo un pequeño esfuerzo, la enferma obedeció, poniéndose en la situacion en que se queria. Sin esperar mas el Dr. Zazie tomó su sombrero para marcharse, pero le fué necesario acceder a las repetidas instancias que muchos de los concurrentes le hacian para que viese el efecto producido por el Evangelio, el que me obligaron a recitarle en su presencia, a pesar que lo que reusaba, por esperar la venida del Dr. Armstrong que estaba como he dicho, citado para aquella hora. El Evangelio produjo el efecto acostumbrado; pero el Dr. Zazie se retiró al parecer en su misma persuacion.

Antes de las ocho de la noche llegó el Dr. Armstrong, le referí lo que acababa de suceder, manifestándole que bien contra mi voluntad habia llegado a destiempo; quiso sin embargo reconocer el estado en que se encontraba la muchacha i empleó de 15 a 20 minutos en examinarle detenidamente el pecho, el corazon, el pulmon haciéndole bastantes preguntas para averiguar, si posible fuera la causa de aquel incidente. Me suplico, al retirarse le avisase cuando estuviere con el ataque, por que queria reconocerla, i no le era posible aquella noche es-

perarse hasta la hora en que estaba anunciado le volviera, por que tenia para ello grave inconveniente. Le prometí que lo haria i efectivamente lo hice dos dias despues, señalándole el sábado entre doce del dia i tres de la tarde i aunque recibió la cita no compareció; sin duda que sus ocupaciones se lo impedirian; pero yo lo siento por que esperaba buen resultado de sus serias i juiciosas observaciones.

Dos horas cabales despues del anterior ataque es decir como a las nueve i cuarto de la noche, fuimos avisados por una de las hermanas de caridad, que ya le habia principiado, nos dirijimos por última vez en esa noche al cuarto de la enferma, en donde permanecimos hasta mas de las diez, haciendo diferentes pruebas, de las que el ritual pone para estos casos. Se le habló en frances, en español, en latin, respondió manifestando que entendia las preguntas que se le dirijan, i haciéndonos conocer por sus respuestas el objeto que se proponia, el tiempo que habia permanecido, el que le faltaba, cuando volveria etc. sin que hasta el presente haya salido falso ninguno de los anuncios que en las diferentes ocasiones nos ha hecho, obligándole a ello en nombre de Dios.

Despues de otras muchas pruebas nos salimos todos de la pieza haciéndole creer que nos retirabamos i una de las hermanas entró a hablarle en este sentido, mas ella principió a burlarse del engaño que pretendiamos hacerle, hablando entonces con toda libertad con la hermana, como lo hacia siempre que no era un sacerdote quien le preguntaba, pues entonces solo respondia algunas cosas i las mas veces con mucha dificultad. Despues de corto rato que estuvimos en la puerta, oyendo las respuestas que daba a las preguntas que la hermana le hacia, volvimos a entrar en la pieza convenidos ya en recitarle el Evangelio, pero de tal manera que ella de ningun modo se apercibiese que tal cosa haciamos. Inmediatamente que se principió comenzó tambien ella a agitarse i hacer las mismas contorciones acostumbradas, concluyendo como siempre el ataque a las palabras *et verbum caro etc.*

Eran intertanto mas de las diez de la noche i fué preciso retirarse, dando por concluidas nuevas observaciones con respecto a aquel ataque; pues para los tres dias siguientes estaba anunciado otro de distinta especie, aunque de la misma naturaleza, que nosotros no habiamos presenciado aun, i de que solo estábamos informados por las hermanas de caridad, que nos habian dicho; que era una especie de tontera que le repetia con mas frecuencia que el anterior i en cuyo estado no hacia por si misma contorciones violentas, ni se le habia podido hacer hablar jamas una palabra; agregaban que durante todo el mes se habian estado sucediéndose sin interrupcion tres dias uno i tres dias otro i siempre con los mismos sintomas; que los tres dias en que hablaba, el ataque principiaba entre sie-

te i ocho de la mañana i concluía a las once de la noche, si es que ántes no se le resitaba el Evangelio; mientras que el ataque de los tres dias siguientes duraba de un cuarto a media hora cuando mas, repitiéndose si con mucha frecuencia.

El miércoles por la mañana entre once i doce del dia estube en el Hospicio para conocer por mi mismo la efectividad de lo que por las hermanas se nos habia referido. Sin la menor diferencia todo era tal cual se nos habia dicho. Despues de varias otras observaciones, intenté hacerla hablar lo que no pude conseguir por mas esfuerzos que hize, supliqué entónces a una de las hermanas que entónase cualquier cántico sagrado, entónó un himno en frances i la muchacha se puso a seguir inmediatamente la entonación con la cabeza i con los lábios, pero sin articular palabra. Tomé el ritual i principié a rezar un salmo i sin embargo, que en este ataque no se agitaba segun decian por ningun motivo, se ajitó no obstante por la lectura del salmo, hasta darse contra el suelo con la misma furia que en el ataque de los dias precedentes; seguí remudando varios salmos, todos produjeron el mismo efecto de ajiturla con mas o menos violencia; pero cuando llegué a leerle el Evangelio de San Lucas, que tambien se encuentra en el ritual: *in illo tempore: erat Jesus ejiciens demonium el illud erat mutum*, etc., se puso furiosa, salió de la cama i se golpeó horriblemente, pero con ninguno de los evangelios concluyó el ataque, hasta que le resité el Evangelio de San Juan, por lo que no tuve ya duda, que era cierto que obedecía al mismo Evangelio, como ella lo habia dicho en el ataque anterior.

Durante los tres dias consecutivos me llevé haciendo distintas pruebas i siempre con el mismo resultado; en presencia de muchas personas, pues la concurrencia se aumentaba dia por dia i no habia momento alguno en que le diese el ataque, que no hubiesen tantos espectadores, cuantos podia contener la pieza, en que la enferma se encontraba i muchas veces mas que los que en ella comodamente cabian. Como me parece demasiado referir aquí hora por hora todo lo que se hizo en estos tres dias, creo que será suficiente apuntar a S.S. los incidentes mas remarcables.

Uno de estos dias se presentaron dos practicantes de la clase de medicina que deseaban hacer sus observaciones, como tenia un constante propósito de que los médicos observasen aquel fenómeno, por si acaso alguno descubria su verdadera causa, los dejé que la reconociesen i despues que ellos la pulsaron e hicieron algunos otros reconocimientos pertenecientes a su profesion, tomé el ritual i principié a rezar un salmo, al momento comenzó a darse fuertes golpes contra el suelo; llevados ellos de un sentimiento de compasion quisieron sujetarla, mas yo se los impedi; uno de ellos me dijo entónces, pero señor: esta muchacha se mata, segun se

dá contra el suelo: le respondí yo estoi cierto que nada le sucede i U.C. se desengañarán al fin por si mismos. Efectivamente los golpes que se daba contra el suelo i la pared eran mas que suficientes para hacer pedazos la cabeza mas dura que se haya conocido; despues que por medio del Evangelio volvió en si, les hice que reconociesen la cabeza haber si notaban algun indicio de los golpes que se habia dado, absolutamente nada encontraron, le pregunté a ella misma en presencia de todos que era lo que le habia sucedido, me respondió que no sabia; ignoro el juicio que ellos formaron, por que tampoco se los pregunté despues.

En otro de estos mismos dias se apareció el presbítero don Domingo Meneses con un libro que contenia el Evangelio de San Juan en griego i despues de varias otras pruebas, cuando llegó el caso de ponerle el Evangelio se lo puso él mismo en griego, produciendo igual efecto que el que habia producido en otros idiomas. Para que fuese mas evidente la prueba lo interrumpió a las mismas palabras que se solia interrumpir cuando se ponía en latin o en español i la enferma permaneció tambien en la misma situacion, hasta que profirió las equivalentes palabras *et verbum caro*, etc. Parece pues que esta muchacha entendia tambien el griego.

Finalmente el último de estos tres dias estubo presente el doctor García en uno de los ataques que le dió, el cual despues de haber hecho varias observaciones pertenecientes a su profesion, quiso ver los efectos producidos por la lectura de cosas sagradas i durante las fuertes contorciones que hacia mientras yo rezaba cualquier salmo del ritual, prosiguió haciendo sus reconocimientos profesionales; despues intentó sosegarla pero inutilmente, hasta que yo se lo mandé; lo que repetí tres o cuatro veces a instancias de él mismo. Presenció por último el efecto producido por el Evangelio i tuvo en consecuencia lugar de examinarla mas detenidamente despues, comparando el estado anterior con el mui distinto en el que a la zazon se encontraba.

El doctor García, no obstante haber venido mui prevenido en contra de lo que se le habia referido por otros, como sucedia a la jeneralidad de los concurrentes, se retiró ese dia, al parecer sin poderse dar cuenta de lo que habia visto i prometió volver al dia siguiente, para seguir haciendo sus observaciones.

Tambien yo me retiré a las nueve de la noche prometiendo volver al siguiente dia, lo que verifiqué entre nueve i diez de la mañana, encontrando a mi llegada a la muchacha con el ataque, que le habia principiado precisamente entre siete i ocho de la mañana como ella lo tenia predicho tres dias ántes. Era este el dia que yo habia fijado para emplear los exorcismos segun las prescripciones de la Iglesia, cuya comision S.S. habia tenido a bien confiarme, en caso que de las observaciones hechas resul-

tase mérito para ello, i de la que hasta ese día no habia hecho uso, por esperar si algun facultativo podia encontrarse, que diese una explicacion racional sobre aquel fenomeno, lo que a mi juicio i al de la mayor parte de las personas que lo habian observado, ninguno habia hecho hasta entónces.

Por lo espuesto hasta aquí S. S. conocera que no he sido lijero para esponer al ridiculo las seremonias de la Iglesia, como algunos lo han creido, sin estar instruidos ni en los antecedentes del presente asunto, ni en los casos en que la Iglesia dispone que se use de ellas; semejante acusacion confieso a S. S. que ha penetrado mi corazon de un gran sentimiento, no obstante creerla enteramente destituida aun del mas leve fundamento; porque si pronto siempre a sufrir o despreciar los ataques dirigidos a mi persona, no puedo mirar con indiferencia los que se me hacen en mi carácter de sacerdote i comprometiendo la santidad i gravedad del ministerio sagrado de que jamas he abusado; mas si los hombres me han juzgado con lijereza, tengo la intima persuacion, que no soi de manera alguna culpable delante de Dios en el presente caso i esto me basta.

Mientras tanto el rumor de lo acontecido se habia esparcido por todos los angulos de la poblacion, mi respuesta a todos los que me preguntaban sobre este acontecimiento, era que lo viesen por sus propios ojos i creyesen lo que quisieren, nadie puede decir con razon que yo manifestase algun empeño en persuadir a otro mi creencia sobre este particular. Ademas todos sabian que estaba anunciado por la misma enferma que para ese día le volveria el ataque, i por consiguiente el deseo de ver lo que ninguno creia si no se sercioraba por sus propios ojos, habia reunido a las puertas del Hospicio un inmenso jentio; yo a nadie habia invitado, si noes al doctor Armstrong i al doctor Garcia, pero tampoco me oponia que todos, si posible era, presenciasen aquel suceso, porque nada queria se ocultase bajo el velo del misterio. Verdad es que yo habia prevenido anticipadamente a los dueños de casa segun me lo incinuó SS, en la noche anterior, que el único modo de evitar los desórdenes que temia proviniesen de la mucha concurrencia, era colocar en distinta parte a la muchacha, porque SS. no queria que por ninguna clase de consideracion a su persona se perturbase el órden de la casa.

Mas ellos juzgaron que tomando la medida de colocar guardias en las puertas no habria que temer. Dejé por tanto a su cuidado el permitir o rehusar la entrada, pero nada fué respetado en esta ocasion por la inmensa concurrencia.

Seria molestar demasiado la atencion de SS. si hubiese de referir aquí todas las desagradables ocurrencias i contradicciones de ese día, me basta asegurarle que ha sido uno de los menos tranquilos i mas asarosos de mi vida; paso

por consiguiente a anudar la relacion del asunto que me ocupa.

Como a las once de ese día se me presentó el doctor Fontecilla i el doctor Villarreal pidiéndome les dejara reconocer la enferma; no obstante que tenia dispuesto que nadie la viese hasta la hora en que a presencia de todos debia hacer lo que he indicado arriba, consecuente siempre con el propósito de jamas ocultarla a los facultativos que quisiesen reconocerla, me diriji con ellos al cuarto de la enferma, invitando al mismo tiempo para que presenciasen las observaciones, a dos respetables sujetos que allí se encontraban, el Señor Lazcano i el señor don Nicolas Larrain i Rojas; una vez introducidos en la pieza los facultativos principiaron sus reconocimientos profesionales. El señor Villarreal me dijo entónces, con un aire de certidumbre; señor yo conozco mucho estas enfermedades, no crea que ella se escape a mis investigaciones; le respondi precisamente señor es lo que yo quiero que la examinen hombres inteligentes en la materia. Despues de diez a quince minutos de observaciones en el pulso, en el corazon, en el pulmon, oprimiéndole fuertemente el pecho i el vientre i haciendo otras pruebas que omito, sin poder obtener ningun resultado; les pedi que observasen el efecto que producía en ella la lectura sagrada i tomando el ritual me puse a leer un salmo i al instante principió con sus acostumbradas convulsiones i a darse contra el suelo. El señor Villarreal intentó sosegarla pero inutilmente, le mandé que se sosegase i al punto obedeció; repeti tres o cuatro veces la misma operacion produciendo siempre el mismo resultado. Entónces el señor Lazcano sacó un *lignum crucis* i pretendió ponérselo en la boca, hizo la repulsa que siempre hacia en estos casos; insistió tenazmente en ello i al momento se puso boca abajo. El doctor Fontecilla tomó el *lignum crucis* i se lo colocó en la cabeza, sacudió entónces la cabeza i lo tiró a un lado; creyendo que nada pudiese contener le puso la mano sola i se estubo sosegada, colocó entónces la cruz sobre la mano, que aun no habia quitado de encima de la cabeza i al instante la sacudió agregándole: bribon me quieres engañar. Le mandé entónces que se diera vuelta lo que obedeció con la prontitud acostumbrada i el señor Fontecilla haciendo dos envoltorios de papel perfectamente iguales, colocando en uno de ellos la cruz i dejando el otro sin nada, principiú a ponerle alternativamente uno i otro en la boca, haciendo todas las conbinaciones posibles para engañarla; yo colocado al frente a una distancia regular, por los distintos movimientos que ella hacia podia con toda seguridad decirles cuando era la cruz i cuando no, la que le ponian, pues cuando era el papel solo, ella se quedaba sosegada o se burlaba i cuando era el que contenia la cruz, no lo sufría; esta prueba se repitió muchísimas veces i nunca me equivoqué atendiendo solo a

las distintas impresiones que en la enferma producía.

Como ella se colocase segunda vez boca abajo, le dije al Dr. Villarreal que la diese vuelta; no obstante que él se jactaba que no podría resistirle no fueron sin embargo suficientes sus fuerzas para darla vuelta, hasta que le ayudaron el Dr. Fontecilla i el señor Larrain i entonces solo pudieron darle vuelta manteniéndola un momento en aquella situación, mientras la tenían sujeta de los brazos, pues tan luego como la soltaron, quedó en la misma actitud que antes tenía.

Les dije entonces que el único remedio que se había encontrado era recitarle el Evangelio de san Juan i sacando un tomo de las obras de Ciceron que llevaba en el bolsillo, dije voi a recitárselo creyendo que ningún efecto produjese, como había sucedido otras veces cuando se había hecho una prueba análoga; mas en esta vez aunque no produjo el efecto que producía el Evangelio, que era concluir el ataque, se exitó sin embargo con dicha lectura, sin que pueda darme otra razon de esta diferencia, que la falsedad que cometí, pues no era el Evangelio el que yo pensaba ponerle.

Estando yo retirado, el señor Lazcano le habló en frances varias palabras i no solo manifestó en sus respuestas que entendía el idioma en que se le hablaba, sino que ellas ningún sentido tenían, sino era una tercera persona quien respondía, como regularmente acontecia en iguales circunstancias. Finalmente el Dr. Villarreal sacando un grueso alfiler dijo, voi a hacer una prueba aunque bárbara i tomando un brazo de la muchacha, metió el alfiler hasta la cabeza, sin que ninguno de los presentes notase en ella la menor impresion, como si se hubiese metido en el brazo de un cadáver. El señor Villarreal manifestándose sorprendido dijo, la verdad que no comprendo lo que hai en esto. El señor Fontecilla agregó la medicina no alcanza aquí i entonces nos salimos todos de la pieza dejando a la muchacha en la misma situación.

Entraron en seguida las hermanas de caridad para vestirla i colocarla en una gran pieza que había desocupada, con el fin de satisfacer, si posible fuese, la curiosidad de todos; intentaron ponerle al cuello una medalla que siempre llevaba consigo cuando estaba buena, pero fueron inútiles todos los esfuerzos hechos para conseguirlo, pues cuando ya no podía escusarse de otro modo, trató de morderlas furiosamente, hasta que por fin desistieron de su tenaz empeño. Una vez colocada adentro, se abrió la pieza i momentos despues estaba completamente llena de diferentes personas todas decentes; principié entonces los exorcismos i al momento la muchacha comenzó a darse contra el suelo, saliendo de la cama i dirijiéndose a la puerta de la pieza; como todos quisiesen agruparse al rededor de ella, lo que era ciertamente un imposible, pues habrían en la pieza

mui cerca de mil personas, produjo esto un gran alboroto. Inútiles fueron las súplicas i aun las fuertes reconvenciones para conseguir el efecto de sosegar aquel inmenso grupo de jentes; uno decia una cosa, otro, otra distinta i nadie sabia que hacer: el señor Lazcano i otras personas me suplicaban pudiese término a aquel alboroto, recitándole de una vez el Evangelio, yo me resistia, porque por una parte pensaba, que quizá aquel modo de proceder fuese peor, pues muchos podian creerse burlados, no presenciando por sí mismos todo lo que por otros se les había contado sobre las rarezas que se observaban en aquella persona i especialmente los medios a quienes había invitado para esa hora, i por otra, porque quería en esta vez usar de los exorcismos de la Iglesia, segun prescribe el ritual, para lo que necesitaba mas tiempo; intenté por tanto dejarla salir al patio, lo que tampoco fué posible verificar; entonces a mi pesar di la cosa por concluida, recitándole el Evangelio i dejándole un pequeño rato en aquella situación, ántes de pronunciar las palabras *et verum caro* etc., con las que al momento volvió a su estado natural.

Sin embargo que por todas las personas de la casa i por las demas conocedoras de lo que acontecia despues de este acto, se repetia que la muchacha estaba buena i nada tenían que observarle de singular en aquel estado, era imposible desocupar la pieza, porque todos querian verla; hasta que le hice que se cubriese la cara, para concluir así lo que de otra manera no se le divisaba término.

Esta accion tan justa i tan natural para librar a una persona buena i en su sana razon de las importunas miradas de la curiosidad, ha sido interpretada por la maledicencia de algunos, como el medio de perpetuar la farza, que neciamente se supone inventada, precisamente por el que mas ha hecho por descubrirla si la hubiese; invitando por una parte a los profesores de las ciencias naturales i exijiéndoles hasta la cargosidad que hicieran todas las pruebas que quisiesen para descubrir la causa de aquel fenómeno, i por otra, deseando que todos los hombres, aun los mas prevenidos, presenciasen las observaciones hechas para ver si alguno podia dar esplicaciones satisfactorias.

¡Singular inventor de farzas! que lejos de buscar a la jente crédula i sencilla a quien era fácil engañar, busca por el contrario solamente a los que podian descubrir el engaño e insta tenazmente porque lo descubran.

¡A qué aberraciones conduce el espíritu de prevención i la mala fé!

Toda esta operacion duró apenas tres cuartos de hora, que se emplearon mas bien en sosegar el tumulto, que en hacer alguna prueba de importancia, como las que se habían hecho i se hicieron despues en ocasiones mas tranquilas. Mas tarde llegaron el doctor Barrington i el doctor García, pero por los motivos ya espues-

tos no pudieron observarla en su ataque i solo estuvieron conversando con ella en el estado en que se encontraba; mas, como la muchacha durante el acceso anterior habiese predicho que el ataque le volveria entre siete i ocho de la noche, ellos se retiraron prometiendo volver a esa hora. Como a las seis del mismo dia llegó el doctor Tocornal i se fué al cuarto de la enferma para examinarla, como la encontrase completamente buena, volvió diciendo que ninguna enfermedad tenia, que aquello debía ser una ficción, le respondí que ningún juicio acertado podria formar sin presenciar el ataque, siendo intertanto su opinion una mera conjetura i sin insistir mas sobre esto me fui al cuarto de la enferma para averiguar la verdad de ciertas cosas que se me habian dicho con respecto a los antecedentes de su vida; mientras estaba en estas indagaciones se presentó allí el doctor Tocornal con el señor Lazcano i el señor don Francisco Ignacio Ossa; creyendo el señor Tocornal, segun me pareció por ciertas indicaciones que hizo, que yo la magnetizaba para que le viniese el ataque. Sin embargo, estando todos presentes el acceso vino a las siete i media de la noche i al instante el doctor Tocornal principió con toda actividad a llenarla de cinapismos en las piernas, en la espalda, etc. Como ningún efecto produjesen, pidió éter i junto con los doctores Garcia, Fontecilla, Marañao i Carmona que habian llegado a esa hora, le aplicaron el éter i despues sal adoniaco, sin producir ni uno ni otro el menor efecto, no obstante que segun el testimonio de las hermanas de Caridad, jamas se ha aplicado a ningún enfermo, ni la décima parte de semejantes medicamentos sin producir adormecimiento; sobre lo que yo no puedo juzgar con acierto no siendo de mi resorte el entenderlo. Solo puedo asegurar que la dejé cerca de una hora en poder de ellos, durante cuyo tiempo, ademas de lo dicho, le metieron nueve alfileres en distintas partes del cuerpo, sin que manifestase la menor impresion, sino es una especie de burla que les hizo cuando le metieron un alfiler en el espinazo. Obsérvese tambien que le apretaban fuertemente las sienes, que segun despues he oido decir a ellos mismos, era imposible que aguantase si hubiese tenido sensibilidad alguna. En fin, sobre todas estas observaciones profesionales i su resultado, espero que los facultativos las espresarán en los informes que a todos ellos he pedido, pues yo no estoy obligado a conocer la oportunidad o eficacia de sus reconocimientos, me bastaba solo para mi objeto, dejarles libertad para que empleasen los medios que quisieran, protestándoles de mi parte, que si con cualquier remedio natural, le hacian concluir el ataque, se concluia tambien para mí la curiosidad de aquel accidente i asegurándoles ademas por la experiencia que tenia, que estaba en mi mano el concluirlo en el instante que ellos me lo exigiesen i esto sin ningún remedio natural. Despues de to-

das las pruebas referidas, les dije que observasen el efecto que en ella producía la lectura sagrada i tomando el ritual me puse a rezar el primer salmo que encontré; al instante la muchacha principió a ajitarse i a golpearse, saltando furiosamente de la cama i dirigiéndose a la puerta del cuarto: quisieron sujetarla i yo me opuse a ello, hasta que salió fuera de la pieza, dándose allí contra las piedras con la misma violencia que contra las almohadas de su cama. El señor Tocornal se acercó entónces intimidándose que interrumpiera el rezo que él no podia permitir aquella crueldad. No critico la compasion manifestada en esta vez por el señor Tocornal, sin duda alguna a él no le habia parecido tanta crueldad, los cinapismos i los nueve alfileres que poco ha le habian metido, ni tampoco la ninguna impresion que ellos habian hecho en la paciente le habian convencido de su absoluta insensibilidad; pero yo que estaba cierto que ella nada sufría i por otra parte que lo que hacia no era motivo para que nadie se golpearase resistí a la intimacion del señor Tocornal: diciéndole que ninguno tenia derecho para impedirme que yo rezase, que estaba ademas suficientemente autorizado para hacerlo en aquellas circunstancias, que si él queria podia intentar sosegarla ya que tanta compasion manifestaba que yo no se lo impedía; i por último, que si el rezar un salmo era motivo para que aquella muchacha se diese contra el suelo, ¿por qué en todos los presentes no sucedia lo mismo? Como él rehusase hacerla sosegar, mandé a la muchacha que lo hiciese i al instante la tire tranquila a su cama, preguntando tanto a él como a los demas facultativos, que presentes se encontraban, si querian hacer algunos otros reconocimientos pertenecientes a la profesion, como me contestasen que no; llamé entónces a una de las hermanas de caridad, para que entonase un himno sagrado i al momento que lo hizo, aconteció lo que he referido otras veces, cantó despues un trozo de ópera en ingles i la muchacha se puso a reírse i a celebrarla, como he dicho que siempre hacia con las composiciones profanas. Le mandé en fin repetidas veces cuando estaba en lo mas violento de sus convulsiones que se sosegase, i al instante obedeció, quedando enteramente tranquila.

Imposible me es referir aquí cosa por cosa todo lo que se hizo esa noche, solo advertiré para concluir, que ya tarde entraron en la pieza los presbíteros don Manuel Perez i don Manuel Orrego, el primero tomó el ritual i leyó algunos salmos en latin i en español, produciendo en la enferma el efecto acostumbrado, leyó despues en un tomo de las obras de Ciceron cuya lectura no produjo excitacion alguna. El presbítero don Manuel Orrego rezó el *Magnificat* i solo al tiempo de acabar este cántico la enferma se existió, rezó despues el credo en español i no produjo excitacion alguna, siendo esta la primera

vez que en todo el tiempo trascurrido, hubiese sufrido sin exitarse, la recitación de cosas sagradas. Uno i otro intentaron sosegarla, durante sus convulsiones, a ninguno de los dos obedeció, lo que solo habia sucedido una vez mas al presbitero don Vitaliano Molina. Le repetí el mandato i obedeció sin la menor dilacion, siendo para mí mui esplicable esta diferencia, supuesto que yo, i no ellos estaba competentemente autorizado para este caso, teniendo ademas observado que segun el grado de fé del que le mandaba así era la mayor o menor prontitud con que obedecia.

Eran cerca de las diez de la noche i ya fué preciso concluir aquella escena, tomé el ritual i le recité el Evangelio en presencia de todos los concurrentes, antes de proferir las palabras *et verbum caro etc.*, lo interrumpí todo el rato que el señor Cicarelli necesité para sacar el diseño, pues se interesaba hacer su retrato en aquella actitud verdaderamente horrible, en la que mas tarde podrán observarla los que no la hubiesen visto entónces; cuando habia ya concluido su operacion él mismo la paró i la puso a la vista de todos; proferí finalmente las últimas palabras i la muchacha quedó enteramente buena hasta el día de hoy.

Resumiendo ahora lijeraente las investigaciones hechas en estos seis dias resulta: que dicha jóven nació en Valparaiso en junio de 1838; que sus padres murieron durante el tiempo de su lactancia i la dejaron encomendada al cuidado de una tia, quien la mandó eriar al campo recojiéndola mas tarde a su poder como a la edad de cinco para seis años; que despues de un corto aprendizaje en una escuela de primeras letras, la colocó como a la edad de doce para trece años en el colejio de las monjas francesas, para que se educase; que al mes de estar allí, una noche que se encontraba en oracion en presencia del Santísimo Sacramento, sin ningun antecedente moral o fisico, sintió un gran susto que ella no sabe a que atribuir, no quiso abandonar de pronto el lugar que ocupaba ni decir nada, por temor de que le privasen de aquella ocupacion que le era agradable; cuando llegó la persona que debia reemplazarla, ella se retiró a su cama i a media noche en sueños le pareció que estaba peleando con el diablo i se levantó de la cama para pelear con sus condiscipulas que habitaban el mismo dormitorio. Desde este instante principia la enfermedad que la atormenta cerca de seis años consecutivos. Las monjas para quienes segun su mismo informe, la conducta observada por esta jóven habia sido ejemplar, durante el corto tiempo trascurrido, manifestaron un grande empeño por restituírle la salud; llamaron al doctor Alfredo, quien la curó por dos meses dentro del mismo colejio, como un ataque cerebral o como un rano de locura, aplicándole sangrias, gorros de nieve a la cabeza, baños de lluvia, etc etc.; perdidas las esperanzas de sanarla, las monjas

la entregaron a su tia, en cuyo poder se prosiguió la curacion sin obtener ningun resultado favorable. Pasó despues a poder de su hermano, a quien persuadieron que ella se finjia enferma i éste, en cierto momento en que su razon estaba turbada por el licor, mientras ella se encontraba con el ataque, la encerró en su cuarto dándole tantos golpes cuantos quizá habrian bastado para concluir con su vida, si algunos vecinos compasivos no se hubiesen presentado allí arrancándola de sus manos; verdad es que ella no sintió lo que le sucedia i solo lo supo por las mismas personas que despues se lo dijeron, confirmandose en ello por las señales que en distintas partes del cuerpo le quedaron, las que conservó hasta mucho tiempo despues. Su hermano no obstante acaso desengañado por esta prueba, persistió en su curacion, apelando a distintos facultativos; i aun dejándose persuadir por algunos supersticiosos, que le decian que aquello era daño, la entregó por dos distintas ocasiones en poder de médicos, que el vulgo llama *brujos o adivinos*; quienes, ademas de los medicamentos aplicados por los demas facultativos, le suministraron mas que suficiente cantidad de brebajes, para haber concluido con la salud mas robusta que se haya conocido, si Dios no hubiera dispuesto otra cosa.

Su familia en fin cansada de sufrir con ella la colocó en el hospital de Valparaiso, en donde permaneció curándose mas de un año, hasta que un día aburrida de sus padecimientos intentó quitarse la vida. Efectivamente se encerró en su cuarto, tomó una soga, se la apretó a la garganta, la amarró en un pilar del catre i se dejó ir de espaldas; un momento despues no supo mas de ella. Habrian pasado cinco o seis horas, cuando desarrajando la puerta de la pieza la encontraron en aquella situacion, toda negra i con la lengua fuera; la hicieron volver con algunos medicamentos i reconviniéndola fuertemente por aquello, que para los hombres era sin duda un gran crimen, siendo para Dios acaso disculpable, ella contestó mal a todos los que la reprendian. Digo que quizá era para Dios acto no vituperable, porque ella procedió por un motivo noble, creyendo solo por un error del entendimiento, que aquella accion le era licita: fuertes exigencias se le hacian para que se entregase al vicio, tratándole de persuadir que era aquel el único remedio para su enfermedad; encontrándose ella por una parte fatigada i cuasi sin las fuerzas suficientes para sufrir sus males i por otra furiosamente impulsada a quitarse la vida, recordó haber oido decir que era mejor morir que ofender a Dios e interpretando mal esta verdad, creyó que privándose por si misma de la existencia hacia bien, porque se libertaba de hacer lo que le aconsejaban, que evidentemente sabia era malo. No puedo pasar de aquí sin quejarme siquiera de la injusticia de los hombres; muchos por negar

tenazmente lo que nadie les obliga a creer i que ellos llaman preocupacion, fanatismo no han temido mancillar el honor de esta pobre i desgraciada muchacha, imputándole sin la leve prueba una gran corrupcion; pero yo que estoi por las investigaciones que he hecho intimamente convencido de su absoluta inculpabilidad a este respecto ¿porqué no he de protestar aquí contra semejante calumnia?

Lo cierto es, que este acto le valió para con los administradores del hospital, para con su familia i demas personas que lo supieron su completo descrédito, hasta el punto que nadie quería hablar con ella, porque decian que estaba excomulgada; que se le hizo salir un dia de la capilla, cuando se celebraba la misa i ultimamente fué espulsada del hospital.

Despues de haber andado por distintas partes, remudado varios poderes i sufrido crueles i prolongados padecimientos, que no tengo tiempo de apuntar aquí, pasó al hospital de San Borjas de esta ciudad en donde ha permanecido catorce meses, haciéndose toda clase de remedios sin obtener la mas pequeña mejoría i sin que ningun médico haya podido una vez sola hacer concluir aquel ataque; que el mas largo tiempo que la ha abandonado en estos seis años, ha sido tres meses que estuvo con la peste de viruela en el mismo hospital.

Un solo remedio que no es natural ni del resorte de la medicina el aplicarlo, se habia descubierto para concluir aquel ataque: estando en San Francisco del Monte en una pieza en donde a la zazon se encontraba un niño enfermo, a quien sus padres hicieron resitar un evangelio, se advirtió que este en lugar de producir efecto alguno en el muchacho, produjo en ella la conclusion de su ataque. Se le repitió despues varias veces por via de prueba el mismo evangelio por distintos sacerdotes i produjo siempre el mismo efecto.

Varias personas dicen haber presenciado cosas muy raras, que esta muchacha hacia durante el acceso; las mismas hermanas de caridad refieren varias pruebas que ellas hicieron durante el tiempo que permaneció en el hospital i que han continuado despues en el hospicio a donde pasó abandonada ya de los médicos como incurable; como haberle, repetidas veces, cuando estaba en el furor i pedia que beber, pasado un vaso de agua vendida sin podersele hacer tomar; pasarle despues otro con agua natural i al momento tomarla; ponerle a escondidas una gota de agua vendida en una cucharada de jarave i rehusarla, pasarle en seguida una cucharada de jarave solo i al instante tomarla; en otra ocasion quebrar el vaso en que le daban la veida i tragarse los pedazos; en otra ponerle una braza de fuego en la mano i despues de tenerla largo rato encendida, apagarla tirándola hecha carbon e infinitas otras que no entran en mi propósito referir aquí.

Finalmente de las observaciones hechas o

presenciadas por mi mismo en solo estos seis dias resulta:

1.º Que esta muchacha sufre dos clases diferentes de ataques, sucediéndose cada uno de ellos de tres en tres dias.

2.º Que el primer ataque principia entre siete i ocho de la mañana i concluye infaliblemente a las once de la noche.

3.º Que el segundo principia poco mas o menos a la misma hora pero dura un corto rato, repitiéndole si muchas veces en el dia.

4.º Que durante el primero habla, come i ejecuta todas sus operaciones necesarias; pero no así en el segundo, en el que permanece en una especie de letargo sin decir ni hacer nada.

5.º Que durante el primero sufre fuertes convulsiones al parecer nerviosas, pero de un carácter extraño i desconocido; levanta extraordinariamente el pecho, hace sonar el estómago como quien ajita violentamente un barril lleno de algun líquido, hincha el vientre de tal manera, que no han podido dos hombres cargándose encima vencer su resistencia, ni las fuerzas de cinco han bastado para darla vuelta i nada de esto he observado en el segundo.

6.º Que el primer ataque consiste en una especie de furor constante i habitual, durante el cual en todo lo que habla i en todo lo que hace parece ser impulsada por otra persona que ejecuta en ella sus movimientos, sin tener ninguna parte la voluntad individual i su determinacion.

7.º Que siempre que habla lo hace en tercera persona i dice ser el demonio el que allí habita; confirmando al parecer este dicho en todas sus operaciones.

8.º Que jamas en estas circunstancias, se le ha podido hacer proferir una palabra sagrada, dando por el contrario a Dios i a los Santos los mas groseros epítetos.

9.º Que tampoco se le ha podido hacer sufrir en ninguna parte del cuerpo, ni aun debajo de la almohada, algun objeto sagrado por mas que se ha hecho para engañarla.

10. Que no obstante que sus pupilas están perfectamente recojidas entre los párpados, ella no solo vé lo que se hace en su presencia, sino tambien conoce lo que se ejecuta por detras:

11. Que no teniendo sensibilidad alguna, como lo manifiestan los sinapismos, alfileres i otras mil pruebas hechas con este objeto, ella todo lo oye, dando no solo las mas convenientes i significativas respuestas a las preguntas que se le han dirigido en frances, en ingles i en latin; sino que tambien ha respondido a preguntas intencionales; al ménos yo puedo responder de la exactitud de dos que yo mismo le hize, haciéndome conocer por sus respuestas que habia penetrado perfectamente mi pensamiento.

12. Que predice con toda exactitud el dia i la hora en que el ataque le principia i el dia i la hora en que concluye.

13. Que siendo una muchacha candorosa i ho-

nesta en su estado de sanidad, habla durante el ataque las mas groseras obscenidades.

14. Que mientras se rie manifestando regocijo, cuando en cualquier idioma se le canta alguna cancion profana, se pone furiosa, cuando se entona algun himno sagrado, cuya entonacion sigue sin embargo, cualquiera que ella sea con cierto furor, cambiando empero con la mayor destreza las palabras sagradas por palabras obscenas.

15. Que al momento que en su presencia se ha rezado algun salmo o cantico sagrado, bien haya sido fuerte, o despasio que ella no haya oido; bien en cualquier idioma, se ha puesto furiosa, dándose contra el suelo, con tal violencia algunas veces, que seria naturalmente imposible, que la cabeza mas dura que se haya conocido, hubiese podido resistir un solo golpe sin hacerse pedazos, mientras que ella nada sentia, aun que se llevase horas o dias enteros golpeandose, pues, nunca cesaba de hacerlo mientras el rezo continuaba:

16. Que en estas circunstancias ningun seglar ha podido tranquilizarla un momento, por mas esfuerzos que algunos han hecho, obediendo por el contrario al instante al mandato que cualquier sacerdote le hacia en nombre de Dios, con solo tres escepciones en mas de cien veces que esto se repitió:

17. Que mientras que cualquier lectura sagrada producía el efecto de enfurecerla, la lectura profana en lengua que ella no podia saber, como por ejemplo en latin, la dejaba impasible i tranquila, lo que sucedió muchas veces, con solo la escepcion que anteriormente he notado.

18. Qué el mismo efecto producía la lectura sagrada en su segundo ataque, no obstante que como he dicho, era esté de tal naturaleza, que mientras estaba con él no se agitaba violentamente por ningun medio natural o artificial.

19. Que no durando éste nunca mas de media hora, cuando se estaba rezando, no concluía por sí mismo, aunque se pasase de este término, llegando una vez a hacerlo durar hora imedia i probablemente habria durado todo el dia si no hubiese apelado al remedio conocido.

20. Que ningun remedio se ha encontrado en la medicina a propósito para sanarla, ni siquiera para calmar un instante la violencia de sus ataques.

21. Que por el contrario cuantas veces se le ha rezado el evangelio de San Juan con los requisitos prescritos por el ritual, fuerte que ella lo haya oido, o despacio i sin que haya podido apercibirse de ello, en frances, en español, el latin, en griego ha producido inmediatamente i siempre la conclusion de su ataque habiendose repetido en solo estos seis dias mas de veinte veces, de ellas ocho o nueve por distintos sacerdotes i las demas veces por el habla.

22. Que dos o tres veces que por via de prueba leyó el evangelio un seglar no produjo el mismo efecto i finalmente que tampoco produjo su efecto dos veces que se le resitó sobre sentado i tres mas en que se omitieron algunas palabras del evangelio, hasta que se repitió bien, sin omitir palabra alguna i en todo conforme con las prescripciones de la Iglesia.

Esta es ilustrísimo señor la relacion fiel de hechos verificados a presencia de mas de cuatrocientas a quinientas personas, que en diferentes ocasiones han asistido en estos seis dias al Hospicio, sin contar muchísimos otros que aunque han asistido tambien no han podido ser testigos, ya porque llegaban a destiempo o porque el mismo concurso se los impedía. Dejo al cuidado ajeno el explicar i consiliar estos hechos con una supuesta ficcion, enfermedad o magnetismo, yo por mi parte confieso que mi razon no tiene tanto alcance.

Acompaño a continuacion, los informes que he podido obtener de los facultativos que han reconocido a la referida enferma, por invitacion que a nombre de SS. les hize, al ménos a algunos de ellos.

Con fecha 31 de julio diriji la carta cuya copia acompaño bajo el núm. 1.º a los doctores Zassie, Rios, Mar Dermott i Laizeca, solo el doctor Laizeca me contestó, la que acompaño bajo el núm. 2.º Al dia siguiente le mandé los seis pesos que me manda pedir en ella, i con el mismo portador me remitió el informe que acompaño bajo el núm. 3.º mandando seguramente él mismo, una copia al *Ferrocarril*, porque es esta la primera vez que el informe orijinal sale de mi poder. De los otros tres facultativos solo el doctor Mar Dermott remitió su informe que acompaño bajo el núm. 4.º

En la semana siguiente diriji la carta que acompaño bajo el n. 5.º a los doctores Garcia, Fontecilla, Villareal, Tocornal, Carmona i Marañao que habian estado el sábado en el Hospicio i practicado algunos reconocimientos: de estos el doctor Fontecilla, el doctor Villareal, el doctor Marañao i el doctor Garcia han mandado sus informes, que acompaño bajo los numeros 6 7 8 i 9. Los señores Tocornal i Carmona se han negado a evacuar el suyo. Finalmente presento bajo el número 10 el informe del doctor Padin que aunque no estuvo en el Hospicio, tiene de la enferma un largo conocimiento; advirtiendo que todos estos han dado sus informes graciosamente sin exigir honorario alguno.

Dios guarde a S. S. Ilma. i Rma.

José Raimundo Zisternas.

Agosto 15 de 1857.

INFORMES

DE VARIOS FACULTATIVOS QUE PRACTICARON SUS
RECONOCIMIENTOS, ESPRESANDO EN ELLOS EL JUICIO QUE
HAN FORMADO SOBRE SEMEJANTE FENÓMENO.

Documento número 1.

SEÑOR DON

31 de julio de 1857.

Señor mío :

Espero que al pié de esta, o por separado, como a U. le parezca, tendrá la bondad de emitir el juicio que hubiere formado sobre la enfermedad, o como quiera llamarle, de la muchacha que visitó el martes de la presente semana en el Hospicio, por invitación que le hice de parte del señor Arzobispo.

Con el fin, pues, de presentar, en desempeño de mi comisión, el informe de U. como el de los demás facultativos que practicaron la misma visita, espero que hoy mismo se servirá hacerlo, siendo del todo inútil para el objeto que se necesita, si antes de las diez de la noche no puedo presentar al señor Arzobispo los informes pedidos.

U. tendrá la bondad de remitirlo al Hospicio junto con el recibo del honorario que exija por él.

Inter tanto me repito de U. su atento servidor i capellan.

J. R. Zisternas.

Número 2.

SOR. PRESBITERO DON RAIMUNDO ZISTERNAS.

Julio 31 de 1857.

Señor:

En contestación a la atenta nota de U. que

acabo de recibir, i por la cual el señor presbítero, para desempeñar cierta comisión, pide que le remita al Hospicio el informe sobre el concepto que como médico haya podido formar yo, relativo a la enfermedad de la paciente, que pasé a reconocer al Hospicio, por invitación que U. me hizo de parte del señor Arzobispo, digo: que el día 3 del entrante a las 4 de la mañana podrá el señor presbítero mandar por el certificado que solicita, como también seis pesos por mi honorario, pues yo no tengo como mandar allá.

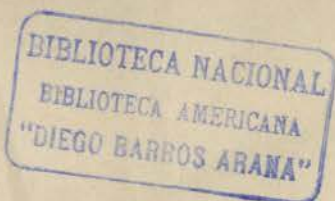
Tengo el honor de suscribirme del señor presbítero muy atento servidor.

Dr. Andres Laiseca.

Número 3.

El Profesor de Medicina i Cirujía que suscribo, residente en esta capital, certifico en debida forma: que el día 28 del pasado, como a las tres de la tarde, me trasladé a la casa del Hospicio, para reconocer si la enfermedad de una joven allí reclusa, era *natural* o *sobrenatural*, i en todo caso determinar cual sería ésta, según lo expresaba la invitación que recibí por escrito firmada por el presbítero señor don José Raimundo Zisternas, por encargo de su Señoría el Ilmo. Señor Arzobispo, con el expresado objeto.

Luego que me presenté, fui introducido a una pieza enteramente llena de sacerdotes, de seño-



ras i de varias otras jentes, por entre las cuales con dificultad pude llegar hasta la enferma. Esta se hallaba tendida sobre una cama en el suelo, i presentando actualmente los síntomas siguientes: convulsion de todos los músculos de la cabeza, del tronco i de los miembros; inchazon o sublevacion i represion alternativas del cuello, del pecho i del vientre, pudiéndose oír en este último el ruido formado por los líquidos i por los gases contenidos en el tubo intestinal fuertemente sacudido por las convulsiones musculares; calor natural, arielez de la piel, sequedad de la boca, semblante descompuesto i espresando la angustia, ojos cerrados, conjuntivas i escleróticas fuertemente inyectadas, rotacion convulsiva del globo del ojo, pupilas dilatadas e inmóviles, respiracion mas o ménos difícil i algunas veces con estertor, movimientos del corazon tumultuosos i mas o ménos fuertes, afonia, pulso concentrado, lento e irregular.

La enferma es una jóven como de 18 años de edad, de temperamento sanguíneo-nervioso i de iclioseneracia uterina. Estado soltera.

Ignoro el tiempo ha que padece de esta enfermedad, i cual haya sido la educacion i el jénero de vida de la paciente. Solo sé que estuvo por esta misma enfermedad, algun tiempo en el hospital de San Borja de esta ciudad, en donde, sea por los remedios que se le hicieron, sea independientemente de ellos, pasó unos cuantos meses sin que le repitiera el accidente.

Nada tiene de sobrenatural esta enfermedad, nada de extraordinario sino es la inmensa variedad de sus formas, la irregularidad de su marcha, sus diversos modos de terminacion i la falta de rasgos constantes i característicos sobre el cadáver. A esto agregaré como una indicacion humanitaria, el ser esta enfermedad, como las otras enfermedades convulsivas, esencialmente contagiosa por imitacion; i que por lo mismo están espuestas a contraerla todas las personas, sobre todo del sexo femenino, que por una nécia curiosidad, o por cualquier otro motivo, concurren a presenciar el penoso estado convulsivo de estos enfermos.

Ha sido sin duda por todas estas circunstancias i por algunas otras, que allá en tiempos remotos se daba el nombre de *endiabladas* o de *ende moniadas* a las personas que la padecian; nombre que hoi se ha reemplazado por el mas modesto, aunque no mas intelijible de *espírituadas*.

Nada tiene tampoco de sobrehumano ni de extraordinario el que con estos o con aquellos medios empleados, puedan suspenderse todos o muchos de los principales síntomas instantáneamente i por un tiempo mas o ménos largo. La ciencia posee casos de curaciones radicales e instantáneas obtenidas por una fuerte impresion moral.

Esta enfermedad, que en medicina se llama *histérico*, es de la que en mi concepto sufre la paciente en cuestion.

Para los efectos que convengan, firmo el presente, en Santiago, a 3 de agosto de 1857.

Dr. Andres Laiseca.

Miembro propietario de la Universidad i de la Facultad de Medicina de Bogotá.

Número 4.

Santiago, agosto 8 de 1857.

SR. DON J. RAIMUNDO ZISTERNAS.

Mui Señor Mio :

En contestacion de su apreciable del 31 del pasado, pidiendo un informe sobre el juicio que he formado de la enfermedad de la muchacha que visité el mártes 28 de julio en el Hospicio. Digo que despues de las esplicaciones profesionales prestadas por el facultativo que asistió tambien el violento parasismo que yo mismo he presenciado, soi de opinion que debemos calificar el mal como un *histérico* sumamente agravado. Como mi visita era puramente de caridad no puedo admitir el honorario que U. ha tenido la bondad de ofrecermé.

Soi de U. su atento S. S.

Juan Mac Dermott : M. D.

Miembro del Colejio Real de Médicos Lóndres.

Número 5

SEÑOR DON

Señor Mio :

Espero que al pié de esta o por separado como a U. le parezca, tendrá la vondad de emitir el juicio que hubiere formado sobre la enfermedad, o como quiera llamarla de la muchacha que visitó en el Hospicio.

Con el fin, pues, de presentar al señor Arzobispo, en desempeño de mi comision, el informe de U. como el de los demas facultativos que practicaron igual reconocimiento, espero que U. se servirá evacuarlo lo mas pronto que le sea posible i remitirlo a mi casa o darme aviso para mandar por él a la suya; indicandome al mismo tiempo el honorario que exija por él para cubrirlo.

Soi de U. su atento i seguro servidor i capp.

J. R. Zisternas.

Número 6.

El facultativo que suscribe, certifica: que habiendo pasado al Hospicio a examinar una jóven que se encontraba en ese establecimiento, cuyo nombre ignoro, i que se decia estar enferma he notado lo siguiente:

Dicha jóven de poco mas o ménos de 18 años de edad, de temperamento sanguíneo nervioso, bien constituida; a las 10 del dia hora en que la

vi, se notaban síntomas epilépticos, tales como convulsiones, rechinar de dientes, contorciones involuntarias, etc. Empleando en ella un prolijo exámen médico, observé cosas que me dejaban un vacío inexplicable. El sacerdote que la asistía, me indicó si deseaba ver los efectos que producían en ella las oraciones de la iglesia, a lo cual accedí, i entonces ví que en el transcurso del rezo, las convulsiones i síntomas enumerados, se exasperaban al extremo de darse horribles golpes en el cráneo sin manifestar signos de sensibilidad, cuya excitación se calmaba una vez que se concluía de recitarlas i al mandato del sacerdote en el nombre de Dios. Es de notar que habiendo introducido furtivamente bajo la almohada un *lignum crucis*, inmediatamente lo arrojó, i al tenor de ésto se observaron otras muchas cosas que sería largo enumerar i que no son síntomas propios de una epiléptica o cataleptica.

Deseando cerciorarme si podría todo esto ser una ficción, hice varios experimentos que me demostraron hasta la evidencia, todo lo contrario.

Una vez que el sacerdote recitó el evangelio de San Juan (con el cual dice ella que sana), sufrió las mas espantosas conmociones nerviosas, i así que aquel iba concluyendo, presentó un aspecto que no es posible describir, i permaneció en este estado todo el espacio de tiempo que el sacerdote estuvo en silencio, hasta que, acabado que fué, cesó completamente el ataque quedando la joven en su razón i sin lesión alguna. Iguales cosas se observaron en la noche i con el mismo resultado. De todo lo espuesto concluiré, diciendo: que el campo de las enfermedades nerviosas es inmenso i que la presente no la he visto descrita en ningún autor; por consiguiente, necesitaría de nuevas observaciones para dar una opinión acertada.

P. Eleodoro Fontecilla.

Número 7.

SEÑOR DON RAIMUNDO ZISTERNA.

Santiago, agosto 13 de 1857,

Mui señor mio:

Antes de manifestar a V. mi parecer sobre los raros accidentes observados en la niña de la casa de Hospicio, debo prevenirle que mi opinión no lleva en sí el prestigio como la de un médico titulado, porque todavía no lo soi; a mas solo he tenido ocasion de observar esos accidentes una vez, i el caso es enteramente sorprendente i raro para juzgarlo con franqueza; por el contrario creo que cualquiera opinión debe ser reservada en este asunto, i mucho mas la de un joven que reeieen principia. Por otra parte segun he oído decir, el pensar de médicos de nota, uno de ellos mi mui respetable maestro, es contrario a mi humilde

concepto, lo que debe hacerme receloso en cuanto a la exactitud de mi juicio.

Sin embargo, como V. me pide mi opinión sobre el particular, debo declararle que, si la série de fenómenos que con V. i otros muchos hemos observado en esa niña, se reproducen siempre en la misma forma, si aparecen i desaparecen siempre del mismo modo i con los mismos caracteres que una sola vez he presenciado, creo señor, que dichos fenómenos reconocen una causa desconocida en la medicina i no alcanzo a comprender cómo puedan ser clasificados en un cuadro de enfermedades, pues no sé que nombre dar a esos accidentes de tal naturaleza i carácter.

Con lo espuesto creo satisfecho el deseo de U., aunque como ya he dicho, mi parecer valga mui poco.

Soi de U. atento servidor Q. B. S. M.

Joaquín Barañao.

Documento número 8.

SEÑOR DON RAIMUNDO ZISTERNA.

Agosto 8 de 1857.

Mui señor mio:

Con motivo de no tener formada conciencia respecto de la enferma, hasta que no haya hecho nuevas observaciones; no podré dar a U. mi parecer.

Soi de U.

Zenón Villarreal.

Número 9.

El facultativo que suscribe espone: que hace cerca de un año a que vi a la joven Carmen Marín bajo el acceso de su mal i fuera de él, examinándola detenidamente i con prevenciones si se quiere en contra de la realidad de los fenómenos que en ella se observáran; pero apesar de todo cuanto hice por descubrir ficción, obtuve solo por resultado la realidad imponible de finir de los siguientes fenómenos.

Invación del acreso; ningún síntoma precursor; sonrisa agradable, vista algo fija, ojo brillante i lijeramente húmedo, laxitud de los miembros superiores e inferiores i contracción lateral i ácia atras del tronco. A estos síntomas del primer periodo, sucedieron infección de la cara, cuello i manos, circulación mas acelerada i poco regular sin aumento en la llanura del pulso, movimientos laterales de la cabeza, mayor infección de la conjuntiva, estrabismo superior i algo lateral, fijesa de la cornea bajo el párpado superior i contracciones como ratatorias de la esclerótica sin variar la dirección del círculo corneo, párpados fijos i entre abiertos, mas depreción del párpado superior que del inferior. El cuello abultado, las caratidas pulsan

con fuerza i están abultadas en su volúmen, no hai isocronismo entre ellas i el latido de la radial que es ménos llena i vibrante.

En el torax i Abdomen un movimiento de vaiven produciendo un chasquido semejante al de un cuerpo que se choca con el agua. Examinando por la precion el vientre se siente ocupado por un cuerpo redondeado i duro que ocupa los dos tercios o mas de otra cavidad, que se mueve independiente de las paredes abdominales cuyos músculos pueden aislarse de dicho cuerpo; la presion fuerte i sostenida no le detiene en un punto, se escurre debajo de las manos i momentos hai en que, desaparece superiormente en este caso, el torax se dilata de una manera asombrosa i el movimiento de elevacion i depresion son alternativas i sin isocronismo con la respiracion. Durante estos movimientos las secreciones no se relajan i la intelijencia se presta al raciocinio por varias que sean las preguntas a las que contesta con precision en la mayor parte de los casos.

Despues de varias aplicaciones terapéuticas enérgicas i de mil pruebas operadas por los circunstantes interesados como yo en descubrir la verdad o finjimiento de la paciente, hice llamar al presbítero don Francisco Echeverria que queria conocerla i deseoso de comprobar si era verdad que un Evangelio la volvía, dije a dicho señor, nada he sacado con la medicina i cuanto se ha hecho por volverla, ponga U. su mano sobre ella i aplique un evangelio que dicen que la vuelve a su estado normal; hizolo así dicho señor i en el acto todos los sintomas i signos se exajeraron de tal modo que daba horror mirar su fisonomia, hasta que concluido dicho evangelio, cesó todo para quedar enteramente buena.

Mil consideraciones me sujiríó un fenómeno semejante que a nada se parecia de cuanto la ciencia médica describe como enfermedad i confieso que sin darle un falso nombre o suponer una hipótesis talvez ridicula, no puede clasificarse el presente caso entre las afecciones conocidas o en las aberraciones de éstas.

Pero aparte de todo cuanto pueda presumir la ciencia, es preciso confesar desde luego que la oracion de la iglesia a que me he referido es eficaz remedio para el presente caso, si se considera una afeccion mórbida cuyo tipo desconozco.

Es cuanto puedo esponer en obsequio de la verdad.

Santiago, agosto 7 de 1857.

V. A. Padín.

Número 10.

Don Benito García Fernandez, doctor en medicina i cirugía por la universidad de Madrid e incorporado a la de la Habana, licenciado por la de Chile; socio honorario, de número i co-

rrresponsal de la academia de Esculapio; socio agregado, de número i corresponsal del Instituto Médico Español; exsecretario del mismo, etc. informa:

Antecedentes fisiológicos.—Que doña Carmen Marin (vulgarmente la endemoniada), como de 20 años de edad; temperamento femenino mas bien sanguineo-nerviosa que linfática, mas bien robusta que débil; estatura regular; bien conformada; buena dentadura (jamás le han dolido las muelas, ni tiene una picada); buen apetito habitualmente; buena digestion; buena menstruacion (jamás ha estado elevada (amenorrea), ni ha tenido dolores de hijada); pulmones sanos (los dos); corazon en estado normal i pulso como de ochenta latidos por minuto (en el intermedio de los ataques i en 11 dias que la he observado despues); tiene una cicatriz, en hoyito, en la parte superior de la frente (segun dice la paciente, de resultas de una caída en época anterior al desarrollo de su razon); tiene en las partes laterales del cuello i detras de las orejas cicatrices como las que dejan las picaduras de sanguijuelas; en la flexura de los brazos, en los dos, tiene pequeñas cicatrices como las que dejan las sangrias del brazo; en su cuerpo, particularmente en la cara, tiene cicatrices como las que dejan las viruelas; su aparato muscular, particularmente el de las extremidades superiores, i mas aun el de los antebrazos i manos está mui desarrollado (como sucede en las lavanderas o en las personas que habitualmente hacen mucha fuerza).

Exámen frenológico del cráneo.—Su cabeza está medianamente desarrollada; no hai rejion alguna que lo esté mas que otra, si se exceptua acaso la rejion temporal anterior (parte superior i media de las sienes), que la tiene como la que observamos en los buenos maquinistas, injenieros, algunos artistas, etc.; los órganos de los instintos, (que nos son comunes con los animales) están medianamente desarrollados, como entre el grado 5.º i 7.º; los órganos intelectuales, lo mismo los de observacion que los de reflexion, están tambien, sin exceptuar uno, entre el 5.º i 8.º grado; los órganos morales lo mismo, entre el 5.º i 8.º; (los frenólogos dividen el desarrollo de los órganos en 10 grados, el 1.º corresponde al idiotismo, el 10 al máximun que se conoce). En particular, el órgano de la *amatividad* o inclinacion al otro sexo, está en el grado 6.º; el de la *filojenitividad* o amor a los hijos, en el 8.º; la *benivolencia* (el órgano de hacer bien), la *idealidad*, la *maravillosidad* i la sublimidad en el 8.º; la *esperanza* en el 7.º; la *veneracion* (el órgano religioso por excelencia) en el 6.º; la *causalidad* en el 8.º; la *apreciatividad* (órgano de la dignidad) lo tiene mas desarrollado que el de la *apreciatividad* (o vanidad); inferior al 5.º grado no tiene ninguno. Es, pues, esta cabeza una de las mejor organizadas i armónicas que se nos presentan en la práctica. *El cuerpo de*

esta enferma está bien conservado, i no hai AJAMIENTO ninguno en sus pechos, ni en sus carnes. Reflexiones.—Si hubiéramos de juzgar a doña Carmen Marin por su organizacion, diríamos que seria una buena esposa, excelente madre de familia, bastante moral, mui filantrópica, mui aficionada a lo bello, buena religiosa, con bastante capacidad para observar las cosas i mas para reflexionar. En cuanto al resto de su organizacion no parece que debiera sufrir ninguna enfermedad crónica de las que habitualmente padece nuestra especie. Completan este cuadro fisiológico cierta modestia i pudor que se revelan en su conversacion al interrogarle sobre tantas cosas que he tenido que preguntarle.

Antecedentes de varias enfermedades tomados de la misma paciente.—Sufrió en su infancia la tos convulsiva, la gripe (vulgarmente garrotazo) i últimamente las viruelas, de cuyas enfermedades no le ha quedado reliquia crónica ninguna. Dice haber tenido otros malecillos, como constipados i alguna pequeña indigestion. *Reflexiones.* Tampoco de aquí puede inferirse que doña Carmen Marin esté dispuesta a sufrir ninguna enfermedad crónica. De modo que, ni por la fisiología (salud), ni por la patología (estado de enfermedad) es probable (aunque si posible) que tenga padecimiento crónico ninguno.

Antecedentes de la enfermedad en cuestion.—(Estos han sido tomados, algunos de la misma paciente i otros de las Hermanas de la Caridad, de la cuidadora, de varios sacerdotes, de caballeros i señoras que la han visto i de algunos profesores de medicina).

Doña Carmen Marin nació en Valparaíso, de familia pobre, pero no de última clase: no alcanzó a conocer a su madre, i su padre murió antes que ella naciera. Los primeros años los pasó en el campo, cerca de Quillota; despues estuvo en Valparaíso, con una educacion algo descuidada, pero no abandonada enteramente.

A los 11 o 12 años la pusieron en el colejo de las monjas francesas de Valparaíso. Un día suplicó a la superiora que le permitiese velar al Santísimo por la noche, alternando con las monjas. A fuerza de instancias se le concedió la gracia que pedia, advirtiéndole la superiora que si tenia miedo avisase a la monja que le correspondia en turno para que fuese. Llegaron las once de la noche, hora en que la Carmen debia ir a la iglesia por primera vez a deshoras de la noche. Encendió un farolito i con un poco de miedo bajó una escala, atravesó un patio i entro en la iglesia donde se arrodilló al pié del Sacramento. En la travesía de su dormitorio a la capilla tuvo mucho miedo, i le pareció oír por allí cerca al perro del convento i otros ruidos extraños, figurándose que pasaban por delante de ella algunos bultos; pero ella procuró mirar bien con el farol i no vió nada, atribuyendo a puro miedo lo que al parecer oía i veía. Estando ya hincada al pié del altar, i sola en

la oracion, oyó palabras como de hombres que estuviesen ébrios disputando al lado de afuera de la muralla de la iglesia, aunque algunas veces los sentía tan cerca que le parecia estaban al lado de adentro. Oyó tambien golpes i ahullidos como de perros, gatos i otros animales hacia la sacristia, altares i otros puntos de la iglesia. Tuvo tanto miedo con todo esto que muchas veces le vino la tentacion de abandonar al Santísimo i marcharse a su cuarto, pero resistió, haciendo un grande esfuerzo, temiendo que se enojaran las monjas, i le retiraran la gracia que le habian concedido de hacer oracion por la noche en presencia de S. D. M.

Al fin llegaron las 12 de la noche i vino la monja que la habia de reemplazar en la oracion, con lo cual se retiró a su dormitorio i se acostó en su cama.

Ella no sabe lo que pasó despues, pero segun oyó, andando el tiempo, se levantó de la cama i empezó a pelear con las niñas, golpeando a las que pillaba; ella me ha hecho esta relacion, pero otra persona que ha dirigido su conciencia me ha contado lo siguiente: Se acostó en la cama i durante el sueño tuvo una pesadilla, en la cual le parecia que estaba luchando con el diablo a brazo partido. Con la agitacion i susto que es consiguiente despertó, i despues ya no sabe lo que pasó. (Aunque las dos versiones son verosímiles, la última me parece la cierta, porque noté en su relacion que la paciente le daba como vergüenza el recordar estos antecedentes de su vida.)

La creyeron enferma i desde entónces, que hace cerca de seis años, se ha medicinado, con pequeñas interrupciones, hasta hace poco meses que salió del hospital. Los remedios han sido los siguientes: sangrias de los dos brazos i de los piés; infinidad de aplicaciones de sanguijuelas al cuello, detras de las orejas i abajo; cánticos a la nuca; nieve a la cabeza, vomitivos i purgantes, incluyendo el quimago; píldoras i bebidas, las innumerables, ademas de muchos remedios de médicas i adivinos, siendo todo inútil.

Salió de las monjas: (los hechos siguientes no los sé cronológicamente o por el orden que han sucedido).

La vió una médica i dijo que la sanaba, se la llevó a su casa, a un cerro o quebrada i en los ocho dias que estuvo allí no le dió el mal, siendo este el primer descanso que tenia despues de algunos meses que le daba. El remedio que tomó, fué piedra de altar molida en agua bendita. Creyéndola buena la médica, la mandó a su casa i en el camino le dió el mal.

En esta época empezó a pasar muchos trabajos, porque no teniendo padre ni madre, las personas que la tenían en su casa creyeron que se hacia o finja el mal.

Una vez, un hermano suyo, creyendo que se hacia, la encerró en un cuarto durante un ataque i la golpeó tanto que por mucho dias

le quedaron señales en la cara i cuerpo i acaso la hubiese muerto si no hubiera entrado jente a quitársela de entre las manos.

En esta época tambien, mui triste segun dice ella, porque la trataban como a un animal, la instaron para que se casase. Ella rehusó el matrimonio, pero las instancias se llevaron a un grado estremo al cual una madre no los lleva jamas..... (recuérdese que hemos dicho que su cuerpo está conservado.)

La mandaron al hospital i como ella habia oido en un sermon que era preferible la muerte a ofender a Dios, trató de quitarse la vida, ahorcándose en la primera ocasion: llegó esta, se encerró en un cuarto, echando la llave por dentro; tomó una soga, se la puso al cuello i la amarró a un catre, de modo que el peso del cuerpo quedara pendiente de la cuerda. Hecho esto, ella perdió el conocimiento i cuando la encontraron en este estado tenia la lengua de fuera, la cara negra etc.

Volvió a la vida i se continuó el tratamiento médico que se le habia dispuesto, pero todo inútilmente.

Salíó del hospital, enferma como siempre; vino a Santiago; vivió en la calle de las Ramadas i en Yungai; fué a San Francisco del Monte, a Valparaiso, nuevamente a Santiago, a San Borjas, donde ha estado mas de un año; a la casa central de las Hermanas de Caridad: vuelta al hospital i despues al hospicio, donde la tenemos ahora.

En este tiempo ha pasado muchos trabajos la pobre, porque en todas partes se han aburrido con ella, unas veces porque creian *que se hacia* i otras porque la creian *endemoniada*. En todas partes le ha dado el ataque, en la iglesia de la Merced, en Santo Domingo, en la calle en los caminos, en los viajes, etc., teniendo algunas temporaditas buenas, particularmente despues que tuvo las viruelas, segun dice ella.

Sintomas del ataque, tomados de varias personas. Ella, la paciente, solo siente un zumbido al oido izquierdo, que en seguida le pasa al derecho; despues no sabe nada; concluye el ataque i se encuentra buena i sana, sabiendo que ha tenido el mal por lo que le dicen, i no por lo que ella recuerda.

Le viene como un mal, que la vota al suelo, si la pilla en pié, que se parece a un *histérico*, pero sin llantos ni afliccion; que se parece a una *epilepsia* o *gota coral*, pero sin que todo sea convulsiones, ni arroje jamas espuma por la boca; tambien se parece como a una *tontera* o *mania alegre*, recayendo las cosas que dice sobre asuntos religiosos, maldiciendo o hablando mal de las personas que se dedican al culto divino, como sucederia en una *monomania diabólica*. A la simple vista, tambien se parece a los ataques nerviosos finjidos, que simulan ciertas personas de travesura cuando quieren conseguir alguna cosa que les tiene cuenta.

El ataque, siempre empieza de repente i termina del mismo modo.

Tiene de duracion, desde algunos minutos hasta varias horas.

Jeneralmente la acomete de dia con mas frecuencia que de noche.

Tiene temporadas de estar mui atacada i otras que no lo está tanto.

La sensibilidad jeneral, hable o nó la paciente, oiga o nó, está abolida enteramente.

Una persona le puso en la mano un carbon encendido, i lo restregó entre las manos hasta que se apagó sin dar muestras de sentirlo. Muchas personas la han pellizcado fuertemente i la han clavado con alfileres o agújas, sin que haya dado muestras de sensibilidad.

(Hai recuerdos de que en los primeros años se subió algunas veces a los árboles i se dejaba caer desde lo mas alto sin que le sucediera nada.)

(Se cuenta que en uno de los ataques le pasaron un vaso de agua, lo rompió con los dientes i se tragó vidrios i todo, sin que le sucediera nada. Esto creo que pasó en el hospital de San Borja.)

(Se cuenta i esto es casi inverosímil, que estando en un cuarto le dió un ataque, que salió corriendo para afuera i las personas que habia en la habitacion corrieron detrás de ella i cuando creian agarrarla casi del vestido, se asombraron de verla, al abrir la puerta, sentada en lo alto de un cerro que habia enfrente. Esto era en el campo).

Los hechos que van entre paréntesis los sé, de un dicen nada mas.

Le dan dos clases de ataques: en el uno está muda i sorda, no se rie i parece tonta. Se le incha mucho el cuello i se lleva con frecuencia la mano a la garganta como para arrancarse alguna cosa que la ahogase. Se tuerse mucho, llevando la cabeza tanto atrás que la junta con el espinazo, i al mismo tiempo dirige los pies en busca de la cabeza que solo los separa poco mas de una cuarta, medida esta distancia varias veces. Esta clase de ataques suelen ser cortos i repetidos. Durante el mes de julio, que ha estado atacada todo el mes, le daban bajo esta forma tres dias sí, i tres nó.

En la segunda forma de ataques, que podemos llamar habladores i alegres, le daban tres dias seguidos, alternando con los ataques mudos. En los alegres, segun las Hermanas de Caridad, estaba algunas veces graciosísima: pedía que comer i que beber, agua, vino, jamon, dulces i de todo lo que hubiese. Si le traian, comia o bebia, jeneralmente con voracidad. Solia contestar a todo lo que le preguntaban, i sino, ella hablaba, siendo sus palabras favoritas *bribon, bribona, puto, puta, monigote bribon, beata bribona*, etc. Si le hablaban de religion se se enojaba i enfurecia; si le hablaban cosas mundanas, se alegraba (i esto constantemente). Si alguna vez le llevaban en el agua comun

agua bendita, sin que ella lo pudiese ver por supuesto, se enfurecía i no la tomaba. Una vez hicieron la prueba de ponerle agua bendita en una bebida de tamarindos, que ella tomaba con gusto, i no la quiso tomar, diciendo *beatus bribonas* etc. Cuando se aproximaba algun sacerdote, se enfurecía antes que ella pudiera verlo, diciendo *monigote bribon*.

En estos ataques, su fisonomía es burlesca i sarcástica, i según la feliz espresion de un inteligente que la ha visto bien, solo el diablo podría reírse i burlarse como ella lo hace en semejante ocasion. Los ojos los tiene medio cerrados i lo blanco de ellos vuelto hacia arriba. Suele estar sentada con la cabeza inclinada hacia adelante, i moviéndola, lo cual sucede en los ratos pacíficos; otra está acostada, ajitándose i golpeándose contra el suelo i las paredes, dándose cabezazos tales que llega a descascarar la pared sin que a ella le suceda nada, ni sienta dolor alguno despues que vuelve en sí. Siempre que habla, lo hace en tercera persona, i cuando contesta lo verifica tambien como si hubiera dentro de ella otra persona que hablara por su cuenta i riesgo. Su habla en estos ataques es balbuciente, un poco chillona i como de tiple, mui distinta de la que ella tiene en su estado natural. Como ella ha hablado tanto i se le han hecho tantas preguntas, en distintas ocasiones i por varias personas, voi a poner a continuacion algunas de las principales, haciendo notar que como ella habla en tercera persona, a esta tercera persona es a quien se le han dirigido las preguntas. Son como siguen:

¿A qué signo me obedeces? Al Evangelio de Juan (no de San Juan).

¿I si yo te echo, te iras para siempre? No.

¿Cuándo volverás? Tal dia, a tal hora. (El pronóstico salia exacto).

El martes de la última semana de julio pronosticó que el miércoles, jueves i viernes vendría su compañero, el «tonto», que el sábado vendría él por todo el dia, desde las siete de la mañana hasta las once de la noche para despedirse por año i medio. (El pronóstico se cumplió fielmente i se está cumpliendo todavia).

Estos ataques, lo mismo que los anteriores del mudo, se exacerban con los rezos sagrados; son indiferentes a las cosas profanas i a cualquier remedio que se les aplique, terminando *instantaneamente* con el evangelio de San Juan, cualquiera que sea la época del ataque en que se le recite.

Pero el Evangelio surte efecto cuando lo dice un sacerdote o uno que haya recibido el orden de *exorcista*. Cuando se lo han dicho las Hermanas de la Caridad i no sé con certeza si otras personas estrañas, se ha reído a carcajadas.

Esta virtud del Evangelio vino a descubrirse por casualidad. Notaren las Hermanas que ella se enojaba cuando algun sacerdote se acercaba a su pieza o estaba dentro del Hospicio.

Un dia que se encontraba allí don Macario

Ossa, hijo de don Francisco Ignacio, que solo tiene las órdenes menores, le suplicaron que le pusiera un Evangelio: el jóven lo hizo pero con mucho miedo. Ella se irritó pero no se le paró el ataque. Preguntado porque no se habia ido, dijo: porque no ha tenido fé i si mucho miedo. Se lo avisaron al jóven, volvió a decir el Evangelio con mas resolucion i se puso buena en el acto.

Despues se divulgó esto, fueron sacerdotes i fué tomando cuerpo el asunto. Tambien se conserva la tradicion de que los padres de la Merced i de Santo Domingo la curaban con el Evangelio, cuando le daban los ataques en la iglesia hace años.

(Se refiere que en San Francisco del Monte estaba un dia con el ataque en un cuarto, donde una madre tenia a dos hijitos mui enfermos, i en estas circunstancias pasó un sacerdote i fué llamado para que pusiese el Evangelio a los niños. Estos siguieron enfermos despues de recitado aquel, pero la Cármen sanó en el acto, habiéndose ántes ajitado mucho.)

Si a los ataques se les deja estar i no se dice el Evangelio de San Juan, pasan por sí solos; pero si se recita este, cesan en el acto aun cuando se diga al principio del ataque.

Valor de estos hechos.—¿Son ciertos los hechos que me han referido? Si exceptuó los fenómenos que he puesto entre paréntesis, que solo sé de oídas, los demas me los han contado las mismas personas que han presenciado los sucesos, escribiéndolos yo con las mismas palabras que los han dicho, cuando he creído que esta circunstancia podría significar algo para formar idea clara del asunto. Estas personas tienen sanos sus sentidos para percibir lo que tienen delante de sus ojos i lo que oyen, i tienen la capacidad bastante para no formarse ilusiones. Ademas, los fenómenos que he referido ne se han presentado una vez solamente, sino muchas, por años seguidos i en parajes distintos; no me los ha contado una sola persona, sino muchas, de edad i sexos distintos i de categorías las mas elevadas, entre ellas algunos incrédulos, i entre estos un profesor de medicina. Tienen, pues, los testigos la circunstancia esencial de no haber sido engañados en la percepcion de los hechos; pero ¿tienen la de no querer engañar, que es tan esencial como la primera? Yo, apreciador actual de estos hechos, que conozco a los testigos como personas sanas, de sentidos i de entendimiento, por ser personas de moralidad, honradas i veraces, afirmo que, al referirme estos no han querido engañarme. Mas en el extranjero i en la posteridad, dirán que los testigos, aunque tenian las cualidades de no haberse engañado ni querer engañar, al fin, eran personas creyentes, como sacerdotes, beatas etc. i por lo tanto interesados en que estos se tuviesen por verdaderos, por lo cual, si todo esto conducía a formar un juicio contrario al modo jeneral de ver las co-

sas, debería quedar en suspenso la razón hasta nuevas investigaciones. Veo la importancia de esta objeción, no para mí, que conozco a los testigos i que he sentido i leído en su fisonomía, la expresión de la verdad, si no para los que han de juzgar a larga distancia o en el transcurso de los tiempos. Ya veremos que esta dificultad no es en realidad de importancia.

Ahora bien, si son ciertos estos hechos ¿qué significan? Cuestión es esta difícil de resolver. Por una parte parece enfermedad, puesto que hai ataques medio convulsivos; mas por otra, tienen muchos visos de ficción, por estar el diablo metido en el juego, contestando a las preguntas que le hacen las Hermanas de la Caridad i los sacerdotes i alborotarse con reliquias i rezos sagrados i ceder al Evangelio de San Juan.

Como algunos de los hechos referidos salen del orden natural de las cosas al ménos de lo que comunmente oímos i vemos, i como por otra parte yo era en este asunto, *muy incrédulo, mirando con bastante prevención lo que se me contaba*, he querido armarme de la lógica mas severa para no engañarme i por consiguiente para no engañar a nadie, no por lo que importa a los demás este negocio sino por lo que me importa a mí.

Pero antes de discutir mas este punto, bueno será referir lo que yo mismo he observado.

El viernes, 31 de julio, fui al Hospicio como a las doce del día i vi la enferma, *bien vista*; en el cuarto que era pequeño, habia dos camas i un colchón en el suelo. Una cama para la paciente, el colchón en el suelo para cuando le daban los ataques i la otra cama para la cuidadora. La enferma estaba sin el ataque, la examiné a mi satisfacción i la hice mil preguntas, lo mismo que a las Hermanas de Caridad i al presbítero que la asistía.

A juzgar por el orden con que le habian repetido los ataques, creyeron todos que pronto le repetirían, por lo cual me instaron para que me esperase un rato. Cansado de esperar en el cuarto i no teniendo preguntas que hacerle salí a ver el establecimiento. En esto, llegaron unos amigos i yo mismo los llamé al cuarto de la enferma con objeto de que la vieran i entretener el tiempo haber si llegaba el ataque por mi deseado, el cual no se hizo esperar mucho.

Al ratito de estar con la paciente, se llevó esta la mano izquierda al ojo del mismo lado, como quien va a restregárselo cuando tiene sueño i haciéndonos al mismo tiempo una seña la cuidadora, comprendí que ya empezaba el ataque i que deseaba que nos saliésemos para afuera por un momento. Yo, que mi objeto no era mas que observar sin oponer obstáculo a que las cosas sucedieran naturalmente, salí para afuera, haciéndoles seña a mis compañeros, que me siguieron, quedando en el cuarto la cuidadora i la paciente nada mas. Me hizo todo esto una

impresión tal que ya no me quedó duda que todo era una pura ficción i farsa. Sin embargo, disimulé i volví a entrar un instante despues a otra indicación de la cuidadora.

Al entrar estaba la Carmen con una pequeña convulsión clónica (de tira i afloja) de la caja del cuerpo i mas de la cabeza; se hallaba medio acostada en el colchón inclinada al lado izquierdo. La observé unos cuantos minutos en este estado, sin tocarla i hacerle nada, con bastante lástima por ver una ficción tan marcada. No obstante, me acerqué mas i me fijé en su respiración que era mas frecuente *como de ciento por minuto*, diciendo ahora para mí, si esto es fingido no puede durar mucho tiempo. Pasó un ratito i, como la respiración no calmase, ya me llamó la atención, dudando que aquello pudiera finjirse. Le tomé el pulso i lo encontré casi incontable, como a 140 por minuto, (es de advertir que un poco antes del ataque lo tenía a 80.) También esto me llamó la atención fuertemente, pero como la frecuencia de la respiración i la del pulso se daban la mano, todavía creía que fingiendo la primera se aumentase el segundo como consecuencia necesaria. Examiné su semblante, el cual era muy distinto del natural que acabamos de ver momentos antes: era un semblante estúpido con jesticulaciones convulsivas como en ciertos ataques de *esclampsia* o arrefecia. Los ojos estaban medio cerrados, faltando de una a dos líneas para juntar el borde libre de los párpados, los cuales tenían un estremecimiento convulsivo, como de abrir i cerrar, de doscientas i mas vibraciones por minuto. Paré un rato mi atención i como seguía la convulsión de los párpados, la jesticulación convulsiva de la cara; la respiración frecuente i el pulso como lo he descrito antes, ya me parecía que esto no podía ser fingido. Al fin, le abrí los ojos con alguna dificultad i lo negro de ellos estaba vuelto hacia arriba i afuera del lado izquierdo i hacia arriba i adentro el del lado derecho. Mirando este fenómeno despacio, noté que la convulsión del globo del ojo no era tónica o tetánica sino clónica, pues de cuando en cuando los ojos jiraban de una a otra parte, pudiendo notar en estos movimientos que la pupila era mucho mas grande que lo natural e insensible a la luz. Entónces casi no me quedó ya duda de que aquello no era fingido; volví a mirar bien i observé de nuevo la respiración, el pulso, la fisonomía i los ojos, i no sabía que pensar. Examinando de nuevo todas las partes de ella i mirando bien el conjunto, no pude resistir a la idea de que aquello era una enfermedad histérico-nerviosa u otra cualquiera, pero de las convulsivas, aunque un poco rara.

Como ya lo sabía, porque me lo habian dicho, que la enferma hacia un porción de cosas con la lectura de asuntos sagrados, mandé llamar al presbítero don Raimundo Gisternas para que le leyese algo. Vino éste i empezó a leer en

un libro, que supe después era un ritual que tiene la iglesia para los *exorcismos*. Conforme iba leyendo la enferma se agitaba mas i mas, dándose golpes en el suelo sin caridad ninguna i agitándose tanto que me parecia se iba a hacer pedazos. Mandé entonces suspender la lectura volviendo a examinar la respiracion, el pulso, la fisonomía i los ojos, cuyo estado se habia empeorado mucho, sobre todo las convulsiones de la cara i de los ojos que eran horriblemente espantosos. En esta situacion el sacerdote le mandó en nombre de Dios que se sosegase i quedó tranquila como si estuviera muerta, respirando suavemente pero continuando el pulso con la misma frecuencia.

En seguida nueva lectura sagrada i nueva agitacion convulsiva, golpiante, saltona. Pasada la lectura seguia todavia golpeándose, pero mandada en nombre de Dios que se sosegase: quedó como muerta. Entonces, quedándome cierta duda de si aquello podia ser finjido, no porque pudiera finjirse lo que estaba viendo, sino porque yo no podia convenir en que se exaltase con ciertas lecturas ni que obedeciese al nombre de Dios: me pareció que oia i que por esto se exaltaba; entonces, digo, le pillé su cabeza entre mis rodillas i se la apreté convulsivamente con todas mis fuerzas, poniendo el dedo pulgar detrás del lóbulo de la oreja, en el paraje mas sensible que tenemos en el cuerpo i donde apretando a los moribundos dan todavia señales de sensibilidad, a juzgar por cierto jesto de la cara. Los enfermos atacados al cerebro cuando ya hai derrame i son insensibles a todo, sienten todavia la presion fuerte detrás de las orejas, sobretodo sabiéndolo hacer, como yo sé; pues tengo la costumbre de practicarlo desde que era estudiante. Le di tanta importancia a este signo que lo creo mui superior al hieiro i al fuego i comparable solo a lo que nos dicen de los tormentos de la Inquisicion. *La enferma pues, estaba insensible.*

Mas lectura i mas agitacion i nuevo sosiego en nombre de Dios. Se leyó un latin profano i fué insensible. Se leyó uno sagrado i saltó golpeándose. Le mandé yo mismo en nombre de Dios que se sosegase i no me obedeció: le mandó lo mismo el sacerdote i quedó como muerta.

En este ataque no habló una palabra.

Cuando a mi me pareció se le puso el evangelio de san Juan; i durante la lectura de éste se ajitó mucho i se dió horribles golpes en el suelo, como si la cabeza fuera de madera: al acabarse la lectura quedó buena i sana instantáneamente. Su respiracion se tranquilizó, el pulso bajó a noventa i tantas pulsaciones, las convulsiones cesaron, su semblante se puso natural sin indicar *cansancio ninguno*.

Le examiné la cabeza, buscando los chichones que yo creia encontrar, pero me admiró no hallar ninguno, ni la mas pequeña señal. Le pregunté si le dolia algo, pero nada:

le dije si le dolia detras de la oreja, pero nada. Le apreté un poco en esta parte i vi que era sensible como todos. Le pregunté ¿qué ha tenido Carmen?—No sé.—¿Qué sintio hace un rato?—Un ruido en el oido izquierdo.—¿I despues?—Que este pasó al cerebro.—¿I despues?—Nada.—¿Le duele algo?—Nada: la espalda un poco.

Eran ya las cuatro de la tarde i dejé el hospicio en union de mis amigos, un poco pensativo, porque tenia mas significacion para mí lo que acababa de ver, que para el señor presbítero Cisternas i para las Hermanas de la Caridad, pues ni aquel ni estas tenian que hacer violencia a sus creencias i yo tenia que hacerme mucha fuerza para abandonar la idea de que aquello no era ficcion ni enfermedad: i si era enfermedad ¿cómo cedia al evangelio?

El dia siguiente, sábado 1.º de agosto, era, segun habia anunciado la enferma en el ataque locuaz del miércoles, el dia grande por excelencia, pues estaria con el mal desde las siete de la mañana hasta las once de la noche: habia anunciado mas: que ese dia seria el último hasta dentro de año i medio que volveria.

Con esta noticia fué el sábado al hospicio, como a la una del dia, pero me hallé con un jentío inmenso i no pude penetrar a donde estaba la enferma.

Allí supe que el ataque habia empezado a las siete de la mañana, cumpliéndose el pronóstico de la enferma: supe tambien que se habian hecho muchas esperiencias en ella, las cuales siguieron aun por un rato; pero en la apretura de tanta jente, hubo un pequeño desórden, en vista de lo cual se le puso el Evangelio i quedó buena en el acto. Con esto se despejo un poco el campo i pudimos verla sin el ataque, sin que en el pulso, respiracion ni semblante se notara la menor señal de cansancio, como era natural se sintiese despues de una agitacion de seis horas.

Antes de pasarle el ataque habia anunciado que le volveria entre siete i ocho de la noche, pero como la pregunta habia sido condicional, se dudó si le volveria ántes, i en esta duda me esperé hasta las cuatro de la tarde, en cuyo tiempo supe por distintas personas respetables, testigos de vista, que en las esperiencias que se habian hecho en la mañana, se confirmaron todas las cosas que ya yo sabia de la paciente, acaecidas en dias anteriores.

A las siete de la noche volví al hospicio i como habia temor de que entrase tanta jente como en el dia, estaban cerradas las puertas i ya habia perdido la esperanza de poder entrar cuando el señor don Fernando Lazcano, que conoció mi voz, tuvo la bondad de abrir la puerta entrando conmigo otros dos profesores de medicina, el señor Carmona i el señor Barañao, encontrando en el cuarto de la enferma a varias personas respetables, entre ellas el señor don Francisco Javier Tocornal ex-protomédico,

el profesor don Eleodoro Fontecilla i no sé si algun otro médico.

Cuando entramos ya estaba con el ataque, el cual le habia enpezado a las siete i media en punto: el señor Tocornal le estaba poniendo unos sinapismos: le ayudé en esta operacion i le plantamos uno ancho i largo, bien cargado de mostaza, en toda la longitud del espinaso. Se le dieron a oler varias sustancias: éter, alcalivolatil i cloroformo, que yo mismo apliqué. Su olfato fué poco sensible al éter, mucho al alcalivolatil poco al cloroformo. Juzgo que era sensible por lo siguiente: al aplicarle el pañuelo empapado en algunas de las sustancias dichas, retiraba la cara i agarraba con fuerza mi mano o el mismo pañuelo, para retirarlo de las narices, con tal maña i habilidad, que, apesar de estar tres o cuatro en esta operacion, sujetándole las manos i la cabeza, jamas pude hacerla oler, sin que ella lo impidiera en parte. Al mismo tiempo que se la forzaba a respirar estas sustancias daba débiles chillidos, algo lastimosos. Pasadas estas esperiencias, que en parte se hicieron estando ella sentada i principalmente en pié, la sentamos se le dio a beber agua, que ella prefirió a tomar en vaso a tomar en pocillo, con unas gotas de éter, segun creo.

Si solo juzgáramos por esta parte del ataque i de la observacion, diria: que esto era una enfermedad nerviosa de poca importancia o mas bien una ficcion. Sin embargo, tenia al mismo tiempo una fisonomia burlesco-sarcástica, una hablilla chillona, los ojos medio azorados, una insensibilidad jeneral completa, puesto que ni la presion fuerte detras de la oreja, ni los alfilerazos que le llegaban hasta el hueso, practicado todo por mí, le hacian impresion ninguna, i sobre todo, *la pupila un poco dilatada e inmóvil, al aproximar la luz de la vela.*

Durante el tiempo que la enferma estuvo enteramente a disposicion de los médicos, que fué como unos tres cuartos de hora, empleados en ponerle sinapismos, hacerle respirar las sustancias dichas, darle agua etherizada i observar el efecto de estas cosas, tenia la respiracion un poco frecuente, no mucho, el pulso como de 90 a 100 por minuto, la fisonomia alegre burlesca, la vista como si mirase i no viese, las pupilas un poco dilatadas e insensibles a la aproximacion de la luz, convulsion ninguna o casi ninguna, mas bien un temblor clónico (fleccion i estension) de la caja del cuerpo, del cual participaban algo las estremidades, mas las superiores. El mayor tiempo de esta parte del ataque lo pasó la paciente sentada o medio acostada en el colchon que tenia en el suelo.

Viendo que el sinapismo de la espalda habia puesto muy colorado el cutis, indiqué al Doctor Tocornal que se lo podriamos quitar, pues temia que ampollarse i me daba lástima el pensar que, si se lo dejábamos por mas tiempo,

le podriamos dejar una llaga en toda la espalda para muchos dias. Pero un jesto significativo de este caballero me indicó que se lo dejásemos, pues como todo era finjido, (no fué ésta su espresion sino lo que yo comprendí de su jesto), no importaba que sufriera un poco.

Menciono esta circunstancia del sinapismo, porque despues nos olvidamos de él, en medio de las convulsiones que siguieron, sorprendiéndome sobremanera el que al pasar el ataque, cuando fui a examinar la espalda encontré, en lugar de una ampolla estensa o por lo menos de una fuerte irritacion cutanea, *sano i bueno el cutis sin rubicundez ninguna*, ni calor aumentado que indicase haber estado allí un sinapismo, pues aun suponiendo lo mas favorable; es decir, que el sinapismo se rodara en medio de las convulsiones, era natural que quedase la rubicundez que yo habia visto un rato antes de terminar el ataque.

El ataque, pues, era tranquilo.

En esta situacion, unos querian que la dejásemos tranquila, entre ellos el doctor Tocornal, hasta que el ataque pasase por sí mismo; otros, que éramos los mas i que ya la habiamos visto anteriormente, deseábamos que se sometiese al influjo relijioso, i el ultimo partido fué el que se adoptó.

Vino, pues, el señor Presbítero don Raimundo Zisternas i leyó en su ritual en alta voz; la enferma que estaba medio sentada, empezó a agitarse clónicamente (fleccion i estension), (en uno de estos movimientos quedó en posicion horizontal acostada); siguió ajitándose, golpeándose, jesticulando i como gruñendo al mismo tiempo, i dando en el suelo con la cabeza empezó arrastrarse, como el que avanza en el agua nadando de espaldas i de lado, como a pequeñas embestidas, avanzando en cada una de ellas, un poco al principio i despues dos o tres pulgadas en cada una, pero sin hacer uso de las *piernas ni de los brazos para nada*, dando fuertes golpes en la cabeza, primero en el colchon, despues en los ladrillos i en seguida en las piedras vivas, furiosa, con la fisonomia bultuosa, descompuesta i convulsa. Conforme el sacerdote levantaba la voz, continuando su lectura, en ella iban aumentando los síntomas que acabo de bosquejar. I como en esta situacion nadie la tocaba, ella se fué saliendo del cuarto, medio por entre las piernas de todos, con la cabeza hacia adelante, i hubiera caído en una acequia que está a poca distancia de la puerta, sino se hubiese parado la lectura, porque el doctor Tocornal dijo que aquello era una temeridad el exitarla tanto, pareciéndole sin duda que todo era finjido; a consecuencia de lo cual se cruzaron algunas palabras entre el sacerdote i el señor Tocornal.

Volvimos la enferma a su cama con algun trabajo, medio a la rastra, i como siguiese ajitándose, el señor Zisternas le mandó en nombre de Dios que se soségase i quedó como muerta.

Nueva lectura sagrada i nueva agitacion; nuevo mandato que seosegase en nombre de Dios i calma en seguida, como muerta.

A la nueva lectura i nueva agitacion, le mandé yo hasta cuarta vez que seosegase en nombre de Dios i no me obedecio; pero habiéndoselo mandado el señor Sisternas, quedó como muerta.

A simple vista, parecia en mí credulidad, que todo aquello era una solemne impos-tura, en la cual estaban de acuerdo la pa-ciente i el señor Sisternas, pero los alfilerasos que yo le daba hasta el hueso, en el cual raspaba con la punta, restregando el aifiler en las carnes al sacarlo, la fuerte presion con el dedo detras de las orejas, sin que ella diera muestras de sentirlo, indicaban que ha-bia una insensibilidad completa. La convulsion del globo de los ojos con un movimiento de rotacion oblicua de derecha a izquierda i la in-movilidad de la pupila cuando podia observar-se, eran pruebas concluyentes de que aquello no era finjimiento.

Se leyó de nuevo el ritual, ajitándose, como siempre: se leyó en Ciceron i le fué indiferente.

Se le cantó versos religiosos en frances i ver-sos profanos en el mismo idioma, ajitándose con rabia en los primeros i alegrándose con los segundos, acompañando la entonacion de un modo admirable subiendo i bajando de tono, como si tuviera las notas a la vista, versifi-cando con las palabras *bribon, bribona, moni-gote bribon beata*, etc.

En esta parte del ataque ella estaba sentada en el colchon con la cabeza inclinada hácia adelante, una fisonomía burlesca-sarcástica i una vocesita chillona, muy distante de la que le es natural.

Otros sacerdotes hicieron la misma prueba de leer casos sagrados i profanos, en latin por supuesto siendo sineible con odio a las prime-ros e indiferente o alegre a las segundos, aun-que no tanto como cuando lo hacia el señor Zisternas.

Se hizo alli la observacion de que en un prin-cipio obedecia igualmente a todos los sacerdo-tes, pero que desde que el Arzobispo habia co-misionado al señor Zisternas, obedecia a este con mas facilidad que a los otros.

El señor Presbítero Orrego recitó de memoria un latin profano i en seguida, sin variar de to-no, continuó uno sagrado. Al primero fué sen-sible, ajitándose i al segundo indiferente.

Un sacerdote español, que entró a lo último, leyó en el ritual varias veces, en latin i en castellano i fué sensible, leyó en Ciceron, i fué indiferente.

El mismo sacerdote sacó un rosario i fué a ponerle la cruz en la boca i en el acto retiró la cara, como enojada, diciendo, *bribon, bri-bon, monigote bribon*.

Acto continuo sacó una llavecita, del mismo tamaño, poco mas o ménos que la cruz i se la

restregó por la boca, sin que diera muestras de incomodarle.

Repitió estas pruebas, variando, siendo sen-sible con rabia a la cruz e indiferente a la llave.

Entonces, le agarré yo al sacerdote la llave i el rosario, sin hablarle nada, me acomodé am-bas cosas en la mano derecha, de modo que sin quitarle la mano de debajo de la barba, pu-diera a mi voluntad ponerle en la boca la cruz o la llave. Hice la prueba repetidas veces, va-riando la esperiencia; i a la cruz fué sensible, pero a la llave indiferente, aunque de un mo-do ménos notable que cuando lo hacia el sa-cerdote.

Cada uno hizo las pruebas que creyó conve-nientes sin que yo viese ninguna que no estu-viera conforme con lo que acabo de referir.

Durante este tiempo le dí muchos alfilerazos, como los que le referido ántes, procurando ha-cerlo cuando me parecia, que si era finjido, debería estar con suma atencion para oir cuan-do le leían cosas sagradas o profanas, a ver si en un descuido podia sorprender su sensibili-dad, pero nada, jamás dió el menor indicio de sensibilidad.

Le apreté tambien detras de las orejas, pero siempre insensible. Durante todo el ataque el pulso estava a 96 pulsaciones por término me-dio, sin que nunca bajase de 90 ni pasara de 100; la respiracion un poco frecuente, la voz demu-dada, la fisonomía burlesca, los ojos convulsos, las pupilas un poco dilatadas e inmóviles etc.

Se le cantó en ingles, sagrado i profano: fué sensible con furia a lo primero i sensible con alegría a lo segundo, siguiendo la entonacion i versificando con sus palabras favoritas, *bri-bon* etc.

El presbítero Zisternas le hizo algunas pre-guntas, muchas a instancias mia, por el tenor siguiente:

¿Tengo yo facultades para hecharte? Sí.

¿A qué signo obedeces? Al evangelio de Juan,

¿Por qué atormentas a la Cármen? Para pro-bar su paciencia.

¿Cuándo volverás? Dentro de año i medio.

¿Volverás bajo la misma forma? No se sabe.

Es de advertir que ella contestó siempre como en 3.ª persona, que su palabra era medio bal-buciente i que nunca contestó ni obedeció a la primera vez que se le preguntó sino a la ter-cera jeneralmente i aun a la cuarta, i jamas obedecia sino cuando se le mandaba en nom-bre de Dios.

Siendo ya las diez de la noche i estando to-dos mas o ménos satisfechos para poder formar juicio, se resolvió decirle el Evangelio de San Juan. El Evangelio a que me refiero es el del capitulo 10, que empieza *in principio erat verbum*. Lo empezó, pues, en latin el señor Presbítero don Raimundo Zisternas i la enfer-ma comenzó a agitarse, golpeándose, con con-vulsiones i jestos horribles, que parecia se iba a hacer pedazos: al llegar al versículo 9 i desde

este hasta el 13, se ajitó i golpeó mas i mas i fué tomando una postura encorvada hacia atrás, la cabeza buscando el espinazo i los talones la cabeza, separando la cabeza de los talones unas diez a doce pulgadas. Los músculos del vientre contraidos hacia el espinazo o en su parte superior, echaron hacia abajo los intestinos, donde se apelotonaron i daban saltos como si una gruesa vejiga se aplastara i se inchara instantáneamente. El drafracma echó hacia arriba las entrañas del pecho, elevando este e hinchando el cuello de un modo extraordinario. La cara se puso inchada, amoratada i horrible; la boca abierta de arriba abajo, que parecia que cabia en ella un plato; la lengua se arrolló contra la parte posterior del paladar; las narices se arremangaron, sus ventanillas se pusieron redondas, gruesas i amoratadas; lo negro de los ojos se escondió detrás de las órbitas; los brazos abiertos i echados hacia atrás; los dedos de las manos abiertos, crispados i como si tuvieran calambres; todo el cuerpo convulso, crispado i calambrioso; la respiracion suspendida, formando el todo, un conjunto tan horrible i espantoso, que Mr. Cicarelli, que estaba presente, lo comparó al cuadro de Rafael, del endemoniado.

En esta postura se suspendió la lectura del Evangelio i la enferma quedó estática, sin movimiento i sin respiracion: la tuvimos en ella lo bastante para que Mr. Cicarelli tomara un diseño (la enferma quedó recostada sobre el lado izquierdo del cuerpo, sin que nadie la tocara, en la postura violenta i horrible que acabo de describir.) En seguida la levantamos un poco para que la pudieran ver las personas que llegaban al cuarto.

Se continuó el Evangelio i al empezar el versículo 14 *«i el verbo fué hecho carne,»* aljó la convulsion, quedando buena i sana en el acto de pronunciar las palabras *«i habitó entre nosotros.»*

Inmediatamente de pasar el ataque su respiracion estaba buena su pulso regular, su semblante bueno, espresando la calma, la tranquilidad i la inocencia, sin mas leve señal de agitacion, como suelen tener las personas que acaban de hacer un gran esfuerzo; al contrario, estaba tranquila como si acabara de salir de un sueño el mas dulce i sósegado que pueda tenerse, sin que por esto espresase un estado posterior a sueño. Ella estaba buena, no como el que acaba de correr i se sienta a descansar; no como el que acaba de dormir i tiene cargada la vista, no como el que acaba de hacer una obra buena i su semblante respira la dulce satisfaccion de la conciencia, no como el que ha cometido un crimen u otro acto malo i en su cara se trasluce la imájen del remordimiento, *no; estaba buena t sana como si nada hubiera tenido.* Figurémonos una jóven de 20 años, buena i sana, de pudor i de vergüenza, que se vé rodeada de mucha jente, conociendo, que es en ella en

quien se fijan todas las miradas, que se sonroja un poco . . . ; este, ni mas ni ménos, era el estado de la enferma, al pasarle el ataque.

En este momento fué cuando acordándome de los sinapismos, le reconocí la espalda, sorprendiéndome ver su cutis bueno i sano, sin la gran rubicundez que yo lo habia visto.

Le examiné las clavaduras de los alfileres, las cuales ninguna le dolia, ni estaban irritadas.

Le pregunté si le dolia detras de las orejas i me dió que no, yo mismo le toqué iví, que lo tenia delicado.

Le palpé la cabeza, sobre todo hacia la parte posterior, donde yo recordaba que se habia dado fuertemente contra las piedras i nada tenia, chichon ni herida, ni tampoco sentia nada.

(En esto se habrán fundado algunas personas para creer, como yo lo he oido, que no le queda señal ninguna en su cuerpo, aunque se le hagan las heridas que quieran. Yo puedo asegurar, por lo que corresponde a los alfilerazos que le di que quedan señales de haber perforado el cutis, pero no quedan irritaciones). Lo que si es cierto, es que de los porrazos i golpes que ella se da no le queda señal ninguna, por grandes que sean.

Todos estos dias la he visto, desde que paró el ataque, i se queja de dolores a los huesos como si estuviera constipada: tambien se queja de una incomodidad a la espalda, como si fuera un dolorcito reumático. De este dolor fué lo único que se quejó pasado el ataque, cuando se le preguntó que sentia.

Como los hechos que me refirieron de la enferma están conformes, en lo esencial con los que yo mismo he observado, les doi a todos un mismo valor i para apreciar mejor la significacion que tienen, los reasumiré en varios grupos.

Primer grupo.—Ataques convulsivos, histeriformes; insensibilidad jeneral; pupila un poco dilatada e inmóvil; gran frecuencia en el pulso en unos, i poca en otros; respiracion muy frecuente en unos, i regular en otros; ataques que empiezan i acaban repentinamente, con pérdida del conocimiento; ataques mudos unos, i habladores otros; entre las muchas clases de convulsion, se presentan las de los globos de los ojos: los ataques fueron precedidos de un susto.

Segundo grupo.—Comprension de diferentes idiomas i prediccion de sus ataques, señalando la hora cesante de empezar i terminar, sin que se haya equivocado una sola vez, durante mas de ciento que ha tenido en el Hospicio.

Tercer grupo.—Exacerbacion de estos con la lectura de cosas sagradas i el contacto de reliquias, terminando estos repentinamente con la lectura del Evangelio de San Juan, sin que una sola vez se haya desmentido esta notable circunstancia, lo mismo que se haya dicho al poco tiempo de empezar el ataque, que se haya pasado un buen rato. El Evangelio se ha dicho en

latín i una sola vez en griego, siempre con el mismo resultado.

Dicho el Evangelio por las Hermanas de Caridad, no ha producido efecto.

El primer grupo corresponde a la gran variedad de afecciones nervioso-histéricas; el segundo tiene relacion con los fenómenos magnéticos, i el tercero sale del orden natural o es una cosa finjida.

Sin embargo, no sería lógico concluir que tiene una enfermedad histérica, un magnetismo i una cosa milagrosa o una impostura.

La razon natural indica que debe haber, como hai en efecto, un fondo de unidad en esta gran variedad de fenómenos que hemos observado. Aunque nosotros no podemos ver las causas, sino inferirlas, porque estas son invisibles, sin embargo, de los síntomas o fenómenos que se nos presentan a los sentidos, la razon deduce la causa promotora de todo lo que contemplamos. Aquí el fenómeno característico, esencial i culminante por excelencia es la sensibilidad a lo religioso i el desaparecer el ataque instantáneamente con la lectura del Evangelio de San Juan, hecha por un Sacerdote. I tan es este el culminante por excelencia que todos los demas desaparecen en presentándose esta circunstancia. De lo cual concluyo que, todo esto es una farsa horrible o todo, en lo esencial, sale del orden natural de las cosas.

Con objeto de no adelantar ningun juicio, examinaré primero la cuestion bajo el punto de vista de finjimiento.

¿Es finjido el caso que estamos analizando? Si es finjido debe castigarse de un modo ejemplar a la impostura; si no es finjido i es enfermedad debe compadecerse a la paciente; i si no es ni lo uno ni lo otro debe mirarse el asunto con mas seriedad de lo que se ha hecho hasta aquí. Por consiguiente, un caso que ha metido tanto ruido, que ha tenido en movimiento a toda la capital i que han tomado parte en él, así en pro como en contra, a personas muy respetables, merece que lo miremos con el mayor detenimiento i que no sentemos juicios, sin que estemos bien convencidos de lo que afirmemos. Por lo que hace a mí me importa poco que sea una cosa u otra; pero por lo que respecta al público, quiero en cuanto me sea posible, presentarle la verdad demostrada hasta la evidencia.

Por consiguiente, vuelvo a preguntar ¿es finjido este caso?

Tomemos la cuestion desde su origen, que aquí es la Frenología. La Frenología es una ciencia tan verdadera i demostrada, en el estado actual de los conocimientos humanos, como lo es la Astronomía, la Botánica, la Química, etc.; por consiguiente, la luz que ella nos proporcione será tan cierta como la que nos proporcionaría cualesquiera de las ciencias referidas. ¿I qué nos dice la Frenología? Nos dice que, para que una persona finjiese lo que hemos visto en doña Carmen Marin, debía tener

desarrollados en el mas alto grado la *secretividad* (facultad que inclina a hacer las cosas sin que nadie las entienda u órgano del disimulo), la *imitacion* (facilidad para remedar) la *maravillosidad*, la *esperanza* i la *veneracion*, para que el asunto finjido fuese el religioso, i la *aprobabilidad*, para tener el placer de que todos se ocupasen de ella. Pues bien, ninguno de estos órganos está desarrollado mas de mediana mente i aun la *aprobabilidad* lo está ménos que ninguno, i la *veneracion* no está mas que en el sexto.

I tienen tanta importancia estas consideraciones a los ojos de la ciencia, que puede concluirse por solo estos datos, que es imposible una ficcion tan refinada en una persona con semejante organizacion cerebral.

Pero en fin, dejemos siquiera la posibilidad de una ficcion i continuemos discurriendo por esta via, sin abandonar jamás los interesantes datos que nos proporciona la observacion del caso.

Si la enferma *finje*, *finje* dos clases de ataques, uno mudo i otro hablador, i *finje* tambien dos fisonomías, una *estúpida* i otra *burlesco-sarcástica*. I si el objeto de la enferma era finjir, con tal o cual fin, ¿a qué *finjir* dos ataques? Con uno bastaba i sobraba, si lo *finjia* bien. No es, pues, natural la *ficcion*.

Si la enferma *finje*, *finje* la *afonía*, puesto que ni habla ni se queja en el ataque mudo, hagase con ella lo que se quiera; *finje* una *monomanía religiosa*, puesto que el asunto es las cosas de la religion, sus temas favoritos las beatas, monigotes, etc., i es sensible a las lecturas religiosas; *finje* el *pisterismo*, puesto que tiene convulsiones clónicas de diferentes clases, incluyendo las de los ojos; *finje* el *estrabismo*, puesto que tiene la vista (esta es tambien una de las enfermedades que los autores de medicina legal consideran como finjible; *finje* el *ecstasis*, puesto que queda inmóvil en la postura violenta que toma, cuando se dice el Evangelio de San Juan; *finje* el *pestañeo*, puesto que abre i cierra los ojos como doscientas veces por minuto (esta es tambien otra de las enfermedades finjibles, segun los autores.) Ahora bien, si de todo esto tiene la enferma, no se concibe que haya criatura humana que aun mismo tiempo finja todas estas cosas juntas; i la imposibilidad aumenta si agregamos la *insensibilidad jeneral*, la *inmovilidad de la pupila*, la predicción de los ataques sin discrepar un minuto, la respiracion frecuentísima por largo tiempo, la frecuencia del pulso (como 140 por minuto), i mil otras pequeñeces que no puede uno recordar. No es, pues, *finjida* la enfermedad, si la consideramos bajo el aspecto de sus síntomas.

Si a todo esto agregamos, que los ataques empezó a *finjirlos* desde muy niña, que desde la primera vez los *finjió* mas fuertes que lo son ahora, i que ni ahora i mucho ménos entonces se vé el fin oculto que pudo inducir a una

«ficción semejante, a no ser que fuera para merecer el desprecio de su familia, burla i amenazas de muchas personas, palos como le dió su hermano, un Hospital por mansion habitual, con sangrias, sanguijuelas, cáusticos, vomitivos, purgantes i todas las drogas de una botica para regalarse, i esto por espacio de algunos años, viniendo a parar a un Hospicio para término de sus glorias. No se concibe, digo, la posibilidad siquiera de que esto sea finjido.

Reasumiendo, diré, que la fisiología del cerebro, la frenología, dice que es imposible una *ficción* como esta en doña Carmen Marin; que la *sinomatología* de la enfermedad es imposible finjirla; i 3.^o que es imposible haya existido un fin oculto en finjir por tantos años, en medio de tantas penalidades.

Luego doña Carmen Marin no debe castigarse, como quieren algunos, sino debe curarse, si su mal tiene remedio, siendo mas bien digna de lástima que de otra cosa.

Segun lo que acabo de esponer, sino es finjido lo que hemos observado en doña Carmen Marin, es una enfermedad de las que aflijen con frecuencia a nuestros semejantes, i solo nos resta en este caso averiguar cual sea ésta.

¿Qué enfermedad les la que hemos observado en doña Carmen Marin?

Su enfermedad consiste en ataques que empiezan i terminan repentinamente, acompañados de pérdida del conocimiento i de convulsiones. Luego debe ser una epilepsia o gota coral, un histerismo, una convulsion nerviosa, una catalepsis, un éxtasis, una eclampsia, una intermitente cerebral, una enajenacion mental o un cora en tercer grado.

¿Es epilepsia o gota coral?

Cuando los ataques epilépticos duran muchas horas i aun días enteros, cuando repiten con frecuencia i se padecen muchos años seguidos, sucede lo siguiente: el epiléptico lanza un grito (no siempre); pierde repentinamente el conocimiento; todo su cuerpo entra en convulsion, apoderándose de él una rijidez casi tetánica; se estia i retuerse con una fuerza extraordinaria; el dedo pulgar se dobla sobre la palma de la mano; la boca se llena de espuma; hai insensibilidad completa a las pruebas mas dolorosas; la pupila está inmóvil a la aproximacion de la luz fuerte de una vela, los ojos están convulsos, la cara inchada, abotagada, rubicunda, amoratada o negrosca, las venas del cuello distendidas, la cabeza mas inclinada a un lado, la boca torcida, las mandíbulas apretadas, la respiracion corta i difícil, el pulso frecuente i a veces irregular, casi siempre le rechinan los dientes i la lengua se lastima hasta salir sangre; aveces se rompen los dientes con el apretamiento de las carretillas. Este ataque suele durar de uno a cinco minutos, i raras veces mas tiempo. Pasado él queda insensible el paciente i sin conocimiento, su respiracion es lenta i todo

su cuerpo es una calma completa; a los pocos instantes de esta calma, nueva convulsion, con torcedura de los miembros, venas inchadas, etc.; dura como el primero, poco mas o ménos, viene la calma i en seguida nuevo ataque, hasta que a las 10 30 o 50 repeticiones cesa enteramente, quedando el enfermo en un sueño profundo, viéndose en su fisonomía la sorpresa i la vergüenza cuando vuelve en sí.

¿Son iguales estos ataques a los de doña Carmen Marin? no.

¿Qué les falta? Lo siguiente: 1.^o la sucesion de pequeños ataques convulsivos, con la calma intermedia; 2.^o la retraccion del dedo pulgar (este sintoma es constante en la verdadera epilepsia); 3.^o la espuma en la boca (este tambien es constante); 4.^o la cara epiléptica (este sintoma es indescriptible i que solo puede compararlo al que ha visto epilépticos); 5.^o el modo de terminar el ataque (el verdadero epiléptico crónico queda soporoso, atontado, etc., nuestra enferma pasa del estado mas alto del ataque a su razon completa, instantáneamente); 6.^o las consecuencias epilépticas (los verdaderos epilépticos de muchos años, i ataques largos i repetidos, si son pobres ino están constantemente vijilados, tienen cicatrices en diferentes partes de cuerpo, mas en el rostro i cabeza, por lesiones, quemaduras, etc. que recibieron en las diferentes ocasiones que les dió el ataque estando solos; suelen tener la lengua hecha pedazos i la dentadura lo mismo; *tienen siempre*, pasados muchos años se entiende, sus facultades intelectuales embetadas, i se les vé caminar poco a poco a la demencia, etc.; nuestra Carmen no tiene nada de esto.)

Luego no es epilepsia lo que sufre doña Carmen Marin.

¿Es histerismo? A simple vista no es fácil contestar veridicamente esta pregunta, porque el *hístico* es mui comun que empiece en la época de la pubertad, época en la que se enfermó nuestra Carmen Marin; el *hístico* empieza tambien repentinamente cuando se padece ya muchos años seguidos lo mismo que empieza el mal en nuestra enferma; el *hístico* cuando asiento es el cerebro, va precedido de alguna incomodidad en la cabeza, i nuestra enferma siente un ruido o zumbido en el oido izquierdo; el *hístico* cuando ya se padece algunos años, suele tener por sistema la pérdida del conocimiento; la insensibilidad jeneral, como sucede en la Carmen; el *hístico*, tiene convulsiones clónicas (Reccion i estension) como las de la Carmen; las *hísticas* saltan i se golpean como lo hace la Marin; los ataques *hísticos* son cortos o largos, como los que sufre la enferma del hospicio; i los ataques *hísticos*, suelen tambien terminar repentinamente como acontece en doña Carmen. De modo que, no es de estrañar, se haya creído un *hístico* lo que padece la Carmen Marin. Pudo en la época de la pubertad ser un *hístico* uterino i despues de

tantos años i tantos miles de ataques ser un *histerico cerebral* en la actualidad.

Si se tratara de un caso sencillo, sin antecedente ni complicacion alguna, bastaria lo dicho para considerar esta enfermedad como una variedad de *aficcion histerica*, pero como tenemos aquí un caso raro bajo otros aspectos, penetremos mas en el fondo del *histerismo* i de nuestra enferma i ya que hemos señalado las semejanzas con el *histerico* señalemos las diferencias advirtiendo que vamos a comparar un *histerismo de muchos años*, i no un primer ataque, pues de este modo sera mas fácil descubrir la verdad.

Diferencias 1.ª Si el *histerismo* es *uterino*, vá precedido de incomodidades al vientre como si una bola o globo oscilase en el vientre i subiese hasta la garganta; si es *cardíaco* (del corazon) antecede tristeza, aficcion i lloros abundantes; si es *cerebral*, precede la cefalalja, ajiaciones musculares de la cara, risa sardónica, etc., (en nuestra enferma solo hai zumbido del oido izquierdo); 2.ª *frio glacial* o *calor vivo*, (síntoma incostante, pero en nuestra enferma nada existe) 3.ª *clavo histerico*, (este síntoma es mui comun, i en nuestra enferma no existe). 4.ª *Alternativas de palidez i color rosado en la cara*, (síntoma mui frecuente que en la Cármen no existe.) 5.ª *Extremidades frias* (síntoma frecuente, pero en la Cármen jamás.) 6.ª *Latidos tumultuosos del corazon*, por lo cual se ponen paños de agua fria, de colonia, etc., (síntoma frecuente, pero en la Cármen, jamás.) 7.ª *Apretamiento de las quijadas* (síntoma no mui frecuente, pero que jamás existe en la Cármen.) 8.ª *Elevacion i depresion de la farinjo i quijada* (síntoma poco frecuente, pero que tampoco existe en la Cármen.) 9.ª *Cefalalja insoportable* (síntoma no mui raro, pero jamás se ha visto en la Cármen.) 10.ª *Sensaciones insoportables en la cabeza*, como detonaciones, martillazos, etc., (síntoma no frecuente, pero jamás se ha visto en la Cármen.) 11.ª *La histerica todo lo oye, a nada responde, recordando despues del ataque lo que ha pasado cerca de ella* (síntoma frecuente, pero al reves de lo que sucede en la Cármen).

Esta habla i contesta, en una forma de ataques, pero nada recuerda.) 12.ª *El ataque histerico termina con risas o con llantos* (síntoma frecuente, pero en la Cármen jamás se ha visto.) 13.ª *Despues del ataque histerico, la cabeza queda adolorida, caliente i sensible al tacto* (síntoma frecuente, pero jamás visto en la Cármen.) 14.ª *Despues del ataque histerico, cansancio jeneral* (síntoma frecuente, pero jamás observado en la Cármen).

Aun podrian señalarse mas puntos de contacto i mas diferencias entre el *histerismo* i la enfermedad de doña Cármen Marin, pero los espuestos bastan i sobran para afirmar que es mui dudoso sea un *histerismo* lo de la Cármen.

De esta duda vienen a sacarnos las observaciones siguientes:

1.ª El *histerismo* que aparece en las niñas en la época de la pubertad, casi siempre es de origen *uterino*, i en la Cármen, si hai *histerico*, tiene su asiento primitivo en el cerebro. El *histerismo* de origen *uterino* o de origen *cardíaco*, no tiene semejanza ninguna con la enfermedad de la Cármen: si en ella hubiese *histerico* seria de *origen cerebral*, lo cual no es natural, atendido a la edad en que le acometió por primera vez.

2.ª Suponiendo *histerico de origen i asiento cerebral*, ES MUI RARO que desde el primer ataque haya ido acompañado de pérdida del conocimiento i de insensibilidad jeneral.

3.ª Suponiendo *histerico cerebral* con pérdida del conocimiento desde el primer ataque, es naturalmente imposible que a la vuelta de seis años i de algunos millares de ataques, no haya producido la demencia como la produce la epilepsia, o al menos un principio de enajenacion mental o la debilidad siquiera de las facultades intelectuales. Nuestra enferma está en el cabal i completo uso de su razon, como si jamás hubiese tenido un dolor de cabeza.

4.ª Nuestra Cármen tiene una faz *burlesco-sarcástica* que jamás tiene el *histerismo*.

5.ª Tambien tiene en otros ataques una fisonomia *estúpida* que jamás tiene el *histerismo*.

Luego sin entrar en otro órden de consideraciones podemos afirmar que doña Cármen Marin, no es *histerico* la enfermedad que tiene.

¿Es una *convulsion nerviosa*?

Esta es una enfermedad casi propia de los niños en su primera infancia, aunque no están exentas de ella las jóvenes, cuando llegan a la época de la pubertad. Hai convulsiones con pérdida del conocimiento, como en la Cármen, pero ceden siempre a los remedios convenientes i repiten a lo sumo alguna que otra vez por un poco de tiempo, desapareciendo para no volver mas. Por consiguiente no es una *convulsion nerviosa* lo que tiene la Cármen Marin.

¿Es una *catalepsis*?

Lo característico de la *catalepsis* es, que el enfermo queda inmóvil en la postura que tenia cuando le empezó el ataque; si estaba sentado, en accion de escribir, así se queda; si estaba leyendo o rezando, conserva la postura, como si rezara o leyera. El enfermo adopta la postura que quiera dársele; si se le levanta un brazo o una pierna, se queda en esa posicion. Los ojos están abiertos o medio cerrados, conforme los tenia cuando le pilló el ataque. Hai ademas, pérdida del conocimiento i abolicion de los sentidos. Suele haber en el curso del ataque estremecimientos convulsivos, jenerales o parciales, quedando el enfermo, en la nueva postura que ha tomado su cuerpo, con una rigidez flexible.

Sin entrar en mas pormenores, por lo dicho solo, que es lo mas característico, podemos

asegurar que lo de doña Carmen Marin no es *cataplexis*.

¿Es un *éxtasis*?

En el *éxtasis* el enfermo queda inmóvil i sin conocimiento, pero el paciente no conserva la nueva postura que se le dá; jeneralmente no hai convulsiones, ni ménos alterarse el semblante, ni darse golpes. Luego tampoco es un *éxtasis* lo que sufre doña Carmen Marin.

¿Es una *clampsia*?

La *clampsia* es una convulsion *histérico-epileptiforme* con pérdida del conocimiento, que padecen las mujeres en la época del parto i del sobre parto, i rara vez durante el embarazo. Luego tampoco es *clampsia* lo que padece doña Carmen Marin.

¿Es una *intermitente cerebral*?

Hai intermitentes cerebrales, llamadas malignas, que empiezan i terminan repentinamente, con pérdida del conocimiento i convulsiones, como en la *epilepsia* i en la convulsion nerviosa, sin síntomas precursores de frio ni de otra clase, ni síntomas consecutivos, como sudor, etc. Pero esta enfermedad, frecuente en los países cálidos, o se cura en el primero o segundo ataque, o sino termina por la muerte, como yo lo he visto en el tercero o cuarto ataque. Luego tampoco es *intermitente cerebral* lo de Carmen Marin.

¿Es una *enajenacion mental*?

Con objeto de abreviar este informe, pero sin que por ello perjudiquemos a la investigación de la verdad, escluiremos del análisis las enajenaciones i la impotencia de las facultades mentales, como el idiotismo, la imbecilidad, la demencia i la sordo-mudez.

Tambien escluiremos la manía, que es la perversion de las facultades mentales sobre todos los objetos.

I nos fijaremos, pues, en la *monomanía*.

En la *monomanía* hai estravio mental sobre un solo órden de ideas, como le sucede a la Carmen Marin, que su tema constante, cuando habla, son las beatas, los monigotes, bribones, etc. Pero en la *monomanía* no hai convulsiones i ademas el paciente razona con juicio sobre las demas cosas.

No es tampoco en las enajenaciones mentales donde está la enfermedad de doña Carmen Marin.

¿Es un *corea*?

Escluyamos el *corea* simple o pequeño, en el cual solo hai movimientos desordenados del brazo, de una pierna, de un lado del cuerpo, o bien solo consiste en jestos de la cara.

Fijémonos en el *gran corea*, el cual apenas se distingue de la *epilepsia* i de la *clampsia*. Las convulsiones son tónico-clónicas, epileptiformes, o tetánicas, pero hai muchos movimientos estravagantes, como bailes, saltos estrafños, risas immoderadas, arrastrarse por el suelo, no hai cansancio, la voz adquiere un timbre particular, imitando el ladrido de un

perro o chillidos de diferentes animales. Este cuadro es mas o ménos semejante al que presenta la Carmen Marin, pero se diferencia en que el *gran corea*, suele empezar por movimientos parciales del cuerpo, no suele ir acompañado de pérdida de conocimiento, suele curarse en poco tiempo i cuando dura muchos años bajo esta forma grave, le acompaña el idiotismo o cuando ménos un trastorno o debilidad de las facultades mentales del enfermo, lo cual no sucede en la Carmen Marin. Luego no es el *gran corea* lo que sufre esta infeliz.

¿Es un *somnambulismo*?

El *somnambulismo* ataca por la noche, durante el primer sueño por regla jeneral, el enfermo camina i hace diferentes cosas como si estuviera despierto, pero no tiene convulsiones, ni los ataques le empiezan a la luz del día cuando está conversando con las personas que le rodean. Luego no es *somnambulismo* lo que tiene doña Carmen Marin.

¿Es una *neurose convulsiva*, que empezó por imitacion, i andando el tiempo se ha llegado a hacer una enfermedad verdadera?

En los siglos XIV i XV, por los años 1374 i 1418, apareció en Alemania i otros puntos de Europa una enfermedad convulsiva, que en su mayor desarrollo empezaba con accesos epilepticos; los enfermos caian hácia atrás, privados de sentidos, daban saltos i hacian mil contorsiones, llegando a un *éxtasis* religioso, en el cual cantaban bailando, e invocaban el nombre de San Juan; de aquí el nombre de *baile de San Juan*. La enfermedad empezó primero por los mendigos i vagabundos, estendiéndose despues a todas las clases de la sociedad, sin distincion de sexos: los enfermos bailaban hasta echar espuma por la boca, i caian al suelo rendidos de cansancio, con una hinchazon horrible del vientre, en esta postura daban grandes jemidos, a no ser que se les diera patadas en el vientre o fuertes golpes con los puños. Esta enfermedad, que por razon del baile se llamó *danzomanía*, les atacó a los mas por imitacion, llegando despues a ser una enfermedad real. ¿Hai algo parecido en la Carmen Marin? ¿Hai los ataques, las convulsiones, los saltos, la pérdida del conocimiento, etc.; pero falta el fenómeno esencial, el baile de donde ha tomado el nombre de *danzomanía*.

¿Es alguna enfermedad convulsiva como las que refiere la historia que se han presentado en épocas de fanatismo o en algunas sectas religiosas?

En 1808, se presentó una enfermedad convulsiva bajo la forma de *gran corea*, con saltos, convulsiones, pérdida del conocimiento, etc., etc., en una secta religiosa de los estados de Tennessee i Kentucky, en la América del Norte.

Desde 1727 a 1732 se presentó una enfermedad convulsiva epileptiforme con *éxtasis* religiosos, predicciones proféticas en muchas perso-

nas de las que visitaban el sepulcro del janse-nista Francisco Páris, en el cementerio de S. Medardo, arrabal de S. Marcelo. La enfermedad se hizo tan contagiosa que millares de personas fueron atacadas de él i los milagros eran mui numerosos. Las cosas llegaron a tal extremo que el rei comisionó al célebre cirujano, Salvador Morand, i otros miembros de la facultad para que examinasen los pretendidos milagros de S. Páris en el mismo sitio donde se efectuaban i estendiesen un informe sobre el asunto. La comision informó que todo era una supercheria i en su consecuencia se prohibió al pueblo que se aproximara al sepulcro de Páris, concluyéndose al poco tiempo la pretendida enfermedad i los supuestos milagros. ¿Hai algo parecido en la Cármen Marin? no: ya hemos probado en otra parte que en la Cármen no hai supercheria.

¿Es un magnetismo espontáneo?

El *magnetismo*, apesar de los fenómenos portentosos que se refieren, no es todavía una ciencia i sus fenómenos están poco mas o menos a la misma altura en que se hallaban los de la electricidad, cuando apareció Franklin en el siglo anterior. Falta todavía descubrir la lei a que están sujetos, pero no porque falte esta lei dejan de ser ciertos un gran numero de los que nos cuentan o nosotros hemos visto. Algunos admiten un fluido sumamente sutil, repartido en todas las criaturas i acaso en todos los seres, así animados como inanimados, susceptible de acumularse en una persona, bajo la influencia de la voluntad de otra, produciendo, en su mayor acumulacion, un sueño, *sui generis*, llamado sueño magnético, un embargamiento de las facultades mentales, una lucidez extraordinaria, por medio de la cual se vé con los ojos cerrados i al travez de cuerpos opacos, se adivina el pensamiento de otras personas, se está viendo lo que pasa a muchas leguas de distancia, se comprenden todos los idiomas, etc., volviendo en sí cuando el magnetizador quiere, sin que la persona magnetizada recuerde una palabra de lo que ha pasado. ¿Hai algo de esto en la Cármen Marin? no: por que falta el magnetizador; i sino ¿quién la magnetizó en las monjas cuando le empezaron los ataques? i quién la magnetizó en los caminos, en los hospitales i en todos los puntos donde ha estado? Luego magnetismo comunicado no existe en este caso. Pero, ¿lo hai espontáneo? Se magnetiza la Cármen Marin a sí misma i se desmagnetiza cuando quiere? Veámoslo.

Los autores que hablan de *magnetismo espontáneo* dicen: que un orador ántes de pronunciar i pronunciando un discurso; un abogado ántes de hacer i haciendo una defensa; un escritor ántes de componer i componiendo una obra, etc., se magnetizan a sí mismos. Pero admitiendo esta clase de *magnetismo*, en la cual no hai inconveniente, en nada se parece a lo que hemos visto en la Cármen Marin. Mas el *magne-*

tismo espontáneo se lleva a otro terreno. Se admiten sonámbulos que se han magnetizado a sí mismos hasta la lucidez con solo su voluntad, pero notándose que su lucidez jamás es tanta como cuando son magnetizados por otros. En estos casos, los mismos autores, afirman que es necesario que la voluntad quede espedita para despertarse a sí mismo, pasado el sueño magnético, porque sino se han visto casos de esforzarse en vano horas enteras para volver al estado natural, i no poder abrir los ojos sin el auxilio de mano estraña o despues de muchísimo tiempo.

Ahora bien ¿hai algo parecido a esto en la Cármen Marin? de ninguna manera. Los magnetizados espontáneamente hasta la lucidez completa, como entender idiomas estraños, etc., necesitan para volver en sí quedar con la voluntad espedita i hacer esfuerzos por horas enteras para volver en sí. La Cármen vuelve en sí instantáneamente, unas veces por sí misma i otras cuando se lo mandan con ciertas palabras. ¿En qué se parecen los fenómenos de la Cármen al *magnetismo espontáneo*? En nada. Además, si hubiera un *magnetismo espontáneo*, la Cármen seria embustera, i ya hemos probado en otra parte hasta la evidencia que en la Cármen no hai ficcion.

No quiero dar por concluida esta materia sin hacerme cargo de una suposicion que he oido hacer a personas algo incrédulas por una parte i por otra, mui aficionadas al magnetismo.

Dicen: que existiendo un fluido magnético en todo el globo, i pudiéndose magnetizar a largas distancias, podria suceder que uno de esos grandes magnetizadores de Europa o de Norte América estuviera desde allá magnetizando a la Cármen, i viendo por medio del magnetismo lo que pasa al rededor de la Marin, terminara o suspendiera los ataques cuando se llegaba a las últimas palabras del Evangelio. Aun suponiendo que se demuestre la existencia del fluido magnético, que llegue a producirse con ciertas máquinas como la electricidad, que se acumule como ésta en aparatos como la pila de Volta, que se trasmita como las palabras por el telégrafo eléctrico, es inverosímil que a largas distancias pueda el hombre hacer producir a otra persona los fenómenos que presenta la Cármen Marin. Luego en esta no hai fenómenos magnéticos, ni espontáneos, ni comunicados, a cortas ni a largas distancias.

¿Habrá en la Cármen Marin una cosa mista, como ser, un poco de magnetismo i el resto de enfermedad?

Si prescindimos del conjunto i tenemos solo en cuenta uno de sus ataques, el mas sencillo, por ejemplo, el ataque mudo. Si suponemos que no se le hace remedio ninguno, que no está delante nadie mas que el médico, el ataque empezara repentinamente i desapareciera de un modo instantáneo. Aun suponiendo este caso, el fenómeno es digno de observarse, bien

sea finjido, bien sea natural. Porque si es finjido, es una ficción que hasta hora no hai otra igual en los anales de la ciencia; i si es enfermedad natural, no puede clasificarse en ninguno de los cuadros que hasta ahora se han hecho de las enfermedades; seria necesario que formásemos un órden nuevo, en la clase de las neurose del movimiento, porque no es histerismo, no es epilepsia, no es convulsion nerviosa, no es eclampsia, no es pequeño correa, ni ninguna de las enfermedades que hasta ahora se conocen. Yo ya sé que haciendo un poco de violencia podriamos clasificar este ataque, el sencillo i mudo, en el *gran correa*, añadiéndole un poquito al principio i al fin del ataque, como hacen los sistemáticos, es decir, suponer que la enfermedad era presidida de algunos síntomas i que despues de pasar el ataque, el cual terminaria poco a poco, quedaban algunas dolencias. Si hiciéramos esto, no habria inconveniente en decir que era un *gran correa*. Pero en este caso faltábamos a la verdad i engañariamos al publico. Mas, si consideramos el conjunto, desde el principio hasta el fin, la enfermedad de la Cármen Marin, no puede compararse a ninguna de las que conoce la ciencia, i esto sin salir del órden sintomatológico u órden médico, que si consideramos los fenómenos que se presentan con la lectura de cosas sagradas i la desaparicion instantánea del ataque con el Evangelio de S. Juan, entonces mucho ménos podremos clasificarla entre las enfermedades que se conocen.

De modo, que tenemos aquí un jénero nuevo de neurose del movimiento, que resiste a todos los medios del arte i que se cura milagrosamente.

Esta conclusion me espanta i llegaria a dudar, si yo mismo no hubiera visto bien con mis propios ojos.

Antes de analizar el último estremo de la cuestion, voi a ver si en la historia de la humanidad hai algo parecido a lo de la Cármen Marin, porque es difícil que en el órden humano se presenten hechos nuevos en el siglo en que vivimos, sin que se hayan visto semejantes en el trascurso de tantas jeneraciones como van ya pasadas sobre la faz de la tierra.

Sócrates hablaba con frecuencia a sus discipulos de un espíritu o demonio que le servia de guia. Algunos han creído que Sócrates haria alusion a la fuerza de su intelijencia; pero la ciencia, en su estado actual cree, que si Sócrates no hubiera estado persuadido que se comunicaba con un *genio superior*, distinto de su privilegiado entendimiento, hubiera abandonado esta idea en los 22 años que se le estuvo ridiculizando Aristofanes.

El Tasso afirmaba haber sido curado por la Virjen María i por Santa Escolástica, que se le habian aparecido en un acceso violento de fiebre, que él tenia.

En la vida del Tasso, por Black, vol. 2.º páj.

240, se encuentra la anécdota siguiente, tomada de las memorias de Manso, Marqués de Villa, amigo del poeta. En un acceso de delirio creia el Tasso que conversaba con ciertos espíritus. Un dia el Marqués se esforzaba en disuadirle de este error, i le dijo el Tasso: puesto que yo no puedo persuadirte con palabras que me comunico con un espíritu, yo lo haré aparecer en tu presencia. Al dia siguiente, estando los dos amigos conversando cerca del fuego, se volvió el Tasso hácia la ventana i se paró a mirar fijamente, pareciendo tan absorto, que no respondia cuando el Marqués le preguntaba. ¡Ved! ¡Ved! dijo al fin, mi espíritu viene a conversar con migo. El Marqués miró con la mayor atencion i no vió nada. El Tasso parecia conversar con un espíritu, preguntando unas veces i contestando otras. Pasado un rato, se volvió el Tasso a su amigo, i le dijo: de hoy en adelante no dudarás mas. Dudaré mas que nunca, respondió el Marqués, porque yo no he visto nada. Acaso, dijo el Tasso tú has visto i entendido mas. . . . El Marqués suspendió la conversacion temiendo molestar a su amigo.

He tomado estos dos casos, de dos celebridades históricas, pertenecientes a dos civilizaciones distintas, para indicar nada mas la idea que quiero comparar, i no cito mas de este jénero por no alargar demasiado este informe. Resulta de aquí que es un hecho histórico que se comprueba todos los dias, el que hai personas que se creen poseidas de espíritus o que se comunican con jénios superiores, que se les aparecen de cuando en cuando.

¿Hai algo semejante en la Cármen Marin?

La Cármen, en sus ataques, al ménos en los ataques que habla, hace i dice como si tuviera un espíritu en su interior, distinto de su principio pensante. El cual le hace entender idiomas que no sabe, adivinar los secretos ajenos, i ver al traves de cuerpos opacos.

Pero entre estos fenómenos de la Cármen i los que nos refiere la historia del Tasso i de Sócrates, hai la diferencia que la Cármen nada recuerda pasados sus ataques, i ademas en Sócrates i el Tasso no iban acompañadas estas visiones o posesiones de enfermedad ninguna. Estos, en su entero juicio, i no el juicio de hombres ignorantes, sino de dos hombres de los mas grandes que ha tenido la humanidad; estos, repito, en su cabal razon lo veían o creían ver. I la Cármen Marin nada recuerda. Luego, lo de la Cármen Marin no es un fenómeno visionario como otros que nos refiere la historia.

He dicho antes que la lójica mas severa, basada en hechos bien observados por mí i por otras muchas personas, me ha conducido a reconocer en doña Cármen Marin una *enfermedad nueva curada milagrosamente*. Pero antes de aceptar esta conclusion bastante estraña, analizaré la hipótesis siguiente:

¿Es endemoniada la Cármen Marín?

Antes de pasar mas adelante advertiré que en el estado actual de la ciencia no hai doctrina sobre esta materia, i si alguna opinion tienen los hombres del arte sobre este asunto es, que *no hai endemoniados* en la actualidad: no solo que no los hai, sino que no los ha *habido jamás*, pues la mofa i el ridículo cae sobre los médicos que los admitieron en los siglos anteriores, llamados siglos de ignorancia i de fanatismo. Pero yo, que solo busco la verdad, sigo libremente mi camino con permiso de la ciencia i de los hombres que la representan, pues mas respeto me merece aquella que éstos, por encumbrada que sea la posicion en que se encuentren.

Para no marchar tan a ciegas en una cuestion, de suyo tan difícil de resolver, sobre todo en la hipótesis de *endemoniamiento*, he registrado algo la historia jeneral de la América, por don Anastasio Chinchillos, i en el tomo 1.º páj. 372 i siguientes encuentro, que varios médicos, de los siglos 15 i 16, admitieron estados morvosos producidos por el *demonio*.

Friedberg asegura que en la nueva Mancha, (debe ser Alemania), fueron poseídos del *diablo* 150 individuos, i que esta enfermedad se hizo tan jeneral que el Senado mandó hacer rogativas públicas en todas las iglesias para desterrar el espíritu maligno.

Jorje Pictorio escribió sobre el modo como hacian sus apariciones los *demonios*.

Tomas Erasto se esforzó en probar que los *endemoniados* habian renegado a Dios etc.

Juan Matias Durastante admitia el poder de los *demonios*, i la eficacia de los escorcismos i demas ceremonias para curar las enfermedades que ellos producian.

Pablo Zachias, el célebre médico lejista, admitia que los melancólicos atraian al *espíritu maligno*, i que despues de las ceremonias religiosas, debia curárseles con remedios naturales.

Ambrosio Pasco atribuye ciertos estravios de la imaginacion a los *demonios*; cree inesplicable el modo de obrar de los diablos: i por último refiere la historia de la enfermedad de una jóven, la cual confiesa haber sido verdaderamente *demoniaca*.

Juan Lange fué tambien partidario de las enfermedades *diabólicas*, i de su curacion por medallas i relicarios.

Felin Plater introdujo en su sistema patológico las enfermedades de los *endemoniados*; i refiere la historia de un *catáleptico*, al cual abandonó diciendo que no queria seguir la curacion de un *endemoniado*.

Levin Lemnio creyó que los *demonios* se servian de los humores melancólicos para producir las enfermedades con que aparecian.

Juan Bodin, médico de Enrique III, rei de Francia, escribió una obra sobre *demonomania*, i fué partidario acérrimo de la influencia del *diablo*.

Mas adelante, en el tomo 2.º, de la misma

historia jeneral páj. 153, hablando ya del estado de la medicina a principios de siglo 18, vemos tambien figurar a otros médicos entre los partidarios de la influencia del *demonio*.

Lange, médico frances, publicó en un folleto la historia de una muchacha, que el creyó estaba *maleficiada*.

Elio Camesario creía en los *endemoniados*, de los cuales decia haber visto muchos.

Federico Hoffman limitaba el poder del *diablo* a producir alteracion de los espíritus vitales, cuyo síntoma principal son las convulsiones. Asignaba como caracteres de la enfermedad *diabólica*, la súbita aparicion de las convulsiones mas violentas de un hombre perfectamente sano, el desarrollo de fuerzas superiores a las del comun de los hombres, la facultad de hablar idiomas estraños, las visiones los vaticinios, la profanacion del nombre, de Dios i por último, proponia como señales infalibles, la espulsion de cosas raras i monstruosas, como vomitar uñas, cabellos, vidrios, etc.

He citado las autoridades que preceden, entre las cuales se encuentran celebridades médicas, como la de Pareo, Zachias i Hoffman, no para apoyar la hipótesis de *endemoniamiento*, sino para que me sirva como de escudo a los ojos de los intolerantes, cuando vean que todo un Doctor del siglo XIX tenga valor de admitir, si quiera sea en hipótesis, el que la Cármen Marín sea *endemoniada*.

Yo podria citar la autoridad del Evangelio i la de la Iglesia, pero esto lo dejo para personas mas competentes en la materia: i que me limito a desempeñar el papel de médico i como tal, admito la hipótesis de que la Cármen Marín sea *endemoniada*.

Los caracteres que los médicos citados asignan a la *enfermedad demoniaca*, son los siguientes:

- 1.º Eficacia de los exorcismos para la curacion.
- 2.º Eficacia de las medallas i relicarios en la curacion de estos males;
- 3.º Súbita aparicion de convulsiones en personas perfectamente sanas;
- 4.º Desarrollo de fuerzas superiores a las del comun de los hombres;
- 5.º Hablar idiomas estraños;
- 6.º Visiones;
- 7.º Vaticinios;
- 8.º Profanacion del nombre de Dios;
- 9.º Espulsion de cosas monstruosas, como uñas, cabellos, vidrios, etc.

¿Tiene la Cármen Marín síntomas parecidos a los que acabo de enunciar?

Tiene los siguientes:

- 1.º Eficacia instantánea del Evangelio de San Juan en su curacion;
- 2.º Sensibilidad a las cruces, reliquias de Santos, etc.; (síntoma practicado por mí.)
- 3.º Súbita aparicion i desaparicion de los ataques.

4.º Gran desarrollo de fuerzas.

5.º Entiende idiomas estraños.

6.º Ha dado muestras de ver sacerdotes antes que llegaran a su cuarto.

7.º Pronostica sin equivocarse un minuto, la hora de sus ataques.

8.º Habla mal de Dios; llama a Jesucristo el bribon, a la virjon la bribona etc.

Solo le falta el síntoma 9.º que no hemos observado, i que segun Hoffman es infalible.

Ahora bien ¿qué le falta a la Cármen Marin para ser *endemoniada*? Segun los médicos, que en los siglos anteriores se ocuparon de estas enfermedades, nada falta, en lo esencial.

Si admitimos la *enfermedad diabólica*, como una de tantas de las que aflijen a nuestra especie, i la admitimos con los mismos síntomas que la describieron los médicos de otros siglos, el cuadro de la Cármen Marin a ninguno se parece tanto como al de una *enfermedad demoniaca*.

De todo lo cual concluyo:

Primero: Que la enfermedad de doña Cármen Marin no es finjida. Esta proposicion la considero evidente.

Segundo:—Que la enfermedad de la Cármen Marin no es natural. Esta proposicion tambien es evidente.

Tercero.—Que la enfermedad de la Cármen Marin no puede atribuirse al magnetismo, bien sea comunicado, bien sea espontáneo. Esta conclusion tambien es evidente.

Cuarto.—No es probable que lo de Cármen

Marin sea una enfermedad nueva, sostenida i curada milagrosamente.

Quinto.—*La Cármen Marin es endemoniada.*

Las dos primeras conclusiones las considero como la espresion de la ciencia médica en su estado actual.

La tercera, como espresion de lo que en la actualidad sabemos sobre magnetismo.

I la cuarta i quinta las emito bajo mi responsabilidad individual.

La quinta, que es la que reasume lo sustancial del caso, no sé si a los ojos de la crítica: imparcial será una proposicion tan cierta como la es para mí; no sé si la verán como una conclusion lógica de los fenómenos observados. Pero sino le ven la misma significacion que yo le encuentro, la culpa será mia, por no haber descrito bien todas las circunstancias de los ataques, no porque a estos les haya faltado nada para manifestarnos con toda evidencia un caso de endemoniamiento.

Es una lástima haber perdido un mes de observacion, que la pude estar viendo el mes de julio. Pues ya, hasta el primero de febrero del año cincuenta i nueve no tendremos el gusto de verla con los ataques, si es que vivimos, i el pronóstico sale cierto, aunque al despedirse el *demonio*, dijo: *que no se sabia bajo que forma volveria.*

Santiago, 30 de agosto de 1857.

BENITO GARCIA FERNANDEZ.

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"DIEGO BARROS ARANA"